ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

בְּרֵאשִׁית

Génesis XXXXVII

Una buena administración



ESTUDIO BÍBLICO VERSO A VERSO

Hebreo · Transliteración · Traducción · Reflexión

Antes de comenzar

Este cuaderno está pensado para leerse con calma, con la Biblia abierta y, si se desea, con lápiz en mano: cada versículo comienza en una página nueva y termina con un espacio para tus notas.

HEBREO	El versículo en su lengua original, con vocalización.
TRANSLITERACIÓN	Cómo se pronuncia, para leerlo en voz alta.
TRADUCCIÓN	En español.
REFLEXIÓN	Análisis lingüístico, gematría y aplicación práctica.
MIS NOTAS	Un espacio al final de cada versículo para escribir a mano.

UNA INVITACIÓN

La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso. Estas reflexiones proponen un ejercicio de investigación contemplativa para el crecimiento personal y la paz interior, sin pretensión de exclusividad dogmática. Al final encontrarás los avisos completos.

Una buena administración

El primer requisito de un buen administrador pasa por su propia vida y luego por sus bienes personales, pues sería contradictorio pensar que si lo podría hacer con los bienes y vidas de los demás. El gran reto por lo tanto para quienes anhelan ser empresario, es poder tener equilibrio y armonía con la "empresa" más importante que se nos encarga; nuestra propia vida y posteriormente hacer lo mismo con la administración de una familia para posteriormente si solicitar mayordomía en otro tipo de entornos.

וַיָּ□□א יוֹסֵ□ □ וַיַּ□□□ד לְפַרְעֹ□□ וַ□□□אמֶר
אָ□□□י וְאַ□□□י וְצֹאנ□□□ם וּבְקָרָ□□ וְכָל־
אֲ□□□ר לָ□□□ם □□□או מֵ□□□רֶץ כְּ□□עַן
וְהִ□□□□ם בְּ□□□רֶץ גֹּשֶׁן׃

Va-yavo Yosef va-yaged le-Far'oh va-yomer avi ve-achai ve-tzonam u-vekaram ve-kol-asher lahem ba'u me-eretz Kenaan ve-hinam be-eretz Goshen.

«Entonces José fue y se lo contó a Faraón, diciendo: 'Mi padre y mis hermanos, con sus ovejas y vacas y todo lo que poseen, han venido de la tierra de Canaán y he aquí, están en la tierra de Gosén'.»

REFLEXIÓN

Este versículo narra el momento en que José informa a Faraón de la llegada de su familia a Egipto. La forma en que José presenta a su familia y menciona sus posesiones tiene un significado profundo tanto en el contexto social como en el espiritual.

José, al ser el intermediario entre Faraón y su familia, asume el rol de protector y garante del bienestar de su linaje en Egipto. En la Cábala, este acto simboliza la capacidad de José para actuar como una figura de reconciliación y guía espiritual entre lo material (Egipto) y lo espiritual (su familia de Israel).

La mención de "ovejas" (tzon) y "vacas" (bakar) representa la prosperidad material de la familia de Jacob, pero también su sustento espiritual. En la tradición judía, el rebaño es símbolo de abundancia y bendición, y José enfatiza que su familia no llega con las manos vacías, sino con un legado de prosperidad y riqueza espiritual.

La palabra "צֹאנָם" (tzonam, "sus ovejas") tiene un valor gemátrico de 136, que está asociado con la multiplicación y la bendición en la tierra. Por su parte, la palabra "גֹּשֶׁן" (Goshen) tiene un valor de 353, que se relaciona con la protección y la fertilidad, indicando que la tierra de Gosén fue preparada para ser un lugar de refugio y crecimiento espiritual para el pueblo de Israel.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo manejar situaciones de transición y establecer una conexión armónica entre diferentes mundos. José no solo asegura la estabilidad de su familia en Egipto, sino que también mantiene su identidad y herencia espiritual. Nos enseña que, incluso en contextos ajenos y desafiantes, podemos encontrar maneras de preservar nuestra esencia y valores fundamentales.

MIS NOTAS

וּמִקְּצֵה אֶחָיו לָקַח חֲמִשָּׁה אֲנָשִׁים וַיַּצִּגֵם לִפְנֵי פַּרְעֹה׃

U-mi-ketze echav lakach chamisha anashim va-yatzigem lifnei Par'oh.

«Y de entre sus hermanos tomó a cinco hombres y los presentó ante Faraón.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe cómo José selecciona a cinco de sus hermanos para presentarlos ante Faraón. La selección de un número específico de hermanos y la interacción con el rey de Egipto tienen implicaciones profundas tanto desde una perspectiva cabalística como gemátrica.

El número cinco en la Cábala se asocia con la fuerza y la severidad, representadas en el sistema de las sefirot (atributos divinos) como Gevurá. Al seleccionar cinco hermanos, José muestra un equilibrio entre la misericordia (Chesed) y la disciplina (Gevurá), con el fin de proteger a su familia y al mismo tiempo presentarles de manera estratégica ante Faraón.

José actúa como mediador entre sus hermanos y Faraón. Esto refleja su papel en la estructura espiritual de Israel como un líder que une lo material y lo espiritual. En el contexto cabalístico, su posición en Egipto representa el equilibrio entre la riqueza material y la sabiduría espiritual.

La palabra חֲמִשָּׁה (chamisha, "cinco") tiene un valor gemátrico de 353, que simboliza protección y estabilidad. El número cinco también alude a la mano (jad) en hebreo, la cual representa el poder de actuar y la capacidad de influencia.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo en momentos de transición es crucial elegir de manera estratégica quiénes serán nuestros representantes y líderes. Nos enseña la importancia de presentar nuestras habilidades y talentos de forma coherente y equilibrada para lograr aceptación y éxito en entornos externos.

MIS NOTAS

וַ□□□אמֶר פַּרְ□□ה אֶל־אָ□□יו מַה־

מַּעֲשֶׂי□□ם וַיֹּאמְ□ו אֶל־פַּרְ□□ה ר֣□□ה

צֹא□ עֲבָ□□יךָ גַּם־אֲ□□חְנוּ גַּם־אֲבוֹתֵינוּ׃

Va-yomer Par'oh el-ejav: mah ma'aseichem; va-yomru el-Par'oh: ro'eh tzon avadeicha gam anachnu gam avoteinu.

«Y Faraón les preguntó a sus hermanos: '¿Cuál es vuestro oficio?'. Ellos respondieron a Faraón: 'Tus siervos son pastores de ovejas, tanto nosotros como nuestros padres'.»

REFLEXIÓN

Este versículo narra la interacción entre Faraón y los hermanos de José cuando se presenta la familia de Jacob en Egipto. Faraón pregunta cuál es su ocupación, y ellos responden que han sido pastores de ovejas, tanto ellos como sus antepasados. Desde la perspectiva cabalística, esta respuesta no solo define su identidad profesional, sino también su identidad espiritual y conexión con su linaje.

En la Cábala, ser pastor de ovejas implica más que una simple profesión. Se asocia con cualidades como la guía, el cuidado y la protección. Los grandes patriarcas del judaísmo, como Abraham, Isaac y Jacob, fueron pastores. Esta ocupación refleja la capacidad de liderazgo y de nutrir espiritualmente a una comunidad.

La palabra "רֹעֶה" (ro'eh) tiene un valor gemátrico de 275, lo que sugiere influencia y liderazgo. Por su parte, "צֹאן" (tzon) tiene un valor gemátrico de 146, relacionado con la multiplicación y el crecimiento. La combinación de estos valores destaca la función de los pastores como multiplicadores de la espiritualidad y la protección.

Al presentarse como pastores, los hermanos se identifican con una profesión que los separa de la élite egipcia, quienes despreciaban este tipo de trabajo. Este distanciamiento intencional les permitió establecerse en la región de Gosén, lejos de la influencia cultural de Egipto, preservando así su identidad y sus tradiciones.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de cómo nos presentamos y definimos a nosotros mismos, especialmente en contextos que podrían amenazar nuestra identidad espiritual. Los hermanos de José no solo informan a Faraón sobre su ocupación, sino que refuerzan su linaje y conexión con su historia familiar. Nos enseña a valorar nuestras raíces y a mantener nuestra identidad intacta incluso en entornos diferentes o adversos.

MIS NOTAS

וַיֹּאמְ□□וּ אֶל־פַּרְ□□□ה לָ□□וּר בָּ□□□רֶ□□

□□□□אנ□□□ כִּי־□□□ין מִרְ□□□ה לַצֹּא□□

אֲ□□□□ר לַעֲבָ□□□יךָ כִּי־כָ□□□ד הָרָ□□□ב

בְּ□□□רֶץ כְּ□□□עַן וְעַ□□□□ה יֵשְׁבוּ־□□□א

עֲבָ□□□יךָ בְּ□□□רֶץ גֹּשֶׁן׃

Va-yomru el-Par'oh: lagur ba-aretz ba'anu, ki-ein mir'eh la-tzon asher la-avadeicha, ki kaved ha-ra'av b'eretz Kenaan, ve'atah yeshvu-na avadeicha b'eretz Goshen.

«Y dijeron a Faraón: 'Hemos venido a habitar en esta tierra porque no hay pasto para los rebaños de tus siervos, ya que el hambre es muy grave en la tierra de Canaán. Ahora, por favor, permite que tus siervos habiten en la tierra de Gosén.'»

REFLEXIÓN

Este versículo refleja la súplica de los hermanos de José para que se les permita establecerse en la tierra de Gosén debido a la severa hambruna que asolaba la tierra de Canaán. Esta conversación con Faraón no solo establece el contexto histórico de la migración de la familia de Jacob a Egipto, sino que también tiene un significado espiritual desde la perspectiva cabalística.

La tierra de Gosén (גֹּשֶׁן) es un lugar de refugio para la familia de Jacob en Egipto. Según la tradición cabalística, Gosén representa un refugio espiritual en medio de un entorno que podría ser hostil o negativo. Es un lugar donde los hijos de Israel pueden mantener su identidad y espiritualidad sin verse influenciados por la cultura egipcia. En gematría, Gosén tiene un valor de 353, que está asociado con la protección y el crecimiento en medio de la adversidad.

La "hambruna" (רָעָב - ra'av) en la Cábala no solo se refiere a la falta de alimento físico, sino también a un estado de carencia espiritual. El hambre puede verse como un momento de prueba y de búsqueda de mayor conexión espiritual. Al buscar refugio en Gosén, la familia de Jacob no solo busca alimento físico, sino un entorno donde puedan nutrirse espiritualmente.

La frase "Habitar en la tierra" (לָגָ֥וּר בָּאָ֖רֶץ) "לָגָ֥וּר (lagur, "habitar") tiene una connotación de residencia temporal. Esto sugiere que la estancia en Egipto no es permanente, sino una fase transitoria que culminará con el regreso de Israel a su tierra prometida. Esto resalta la idea de que incluso las situaciones difíciles y temporales tienen un propósito en el camino espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo respondemos a las situaciones de carencia y dificultad. Nos enseña la importancia de encontrar refugios espirituales, como Gosén, donde podamos proteger nuestra esencia e identidad, incluso cuando enfrentamos crisis externas. La petición de los hermanos de José a Faraón muestra la necesidad de actuar con humildad y de buscar la estabilidad en tiempos de incertidumbre.

MIS NOTAS

וַ□□□אמֶר פַּרְ□□□ה אֶל־יו□□□ף לֵא□□□ר

אָ□□□יךָ וְאַ□□□יךָ □□□□או אֵלֶיךָ׃

Va-yomer Par'oh el-Yosef le'mor: avija ve'ajeja ba'u eleija.

«Y Faraón dijo a José: 'Tu padre y tus hermanos han venido a ti.'»

REFLEXIÓN

Este versículo señala la llegada oficial de la familia de Jacob a Egipto y su presentación ante Faraón. Es un momento de transición importante para los hijos de Israel, pues marca el inicio de su asentamiento en Egipto. Desde una perspectiva cabalística y gemátrica, esta declaración de Faraón tiene implicaciones significativas.

Faraón se dirige directamente a José, reconociendo su autoridad y liderazgo no solo sobre Egipto, sino también dentro de su familia. Esto refuerza la figura de José como un intermediario entre la familia de Israel y Egipto, una posición estratégica que simboliza la unión entre lo espiritual (Israel) y lo material (Egipto).

La llegada de Jacob y sus hijos a Egipto representa un descenso espiritual que precede a la futura redención. En la Cábala, Egipto simboliza un lugar de restricción y desafío espiritual, y el hecho de que Faraón mencione específicamente la llegada de la familia de José enfatiza que esta transición, aunque necesaria, no es definitiva.

La palabra "אָבִיךָ" (avija, "tu padre") tiene un valor gemátrico de 23, que se asocia con la capacidad de establecer y consolidar una nueva etapa en la vida. Esta numerología refuerza el papel de Jacob como el patriarca que guía a su familia a través de tiempos difíciles, protegiéndolos y estableciendo un refugio temporal en Gosén.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de los momentos de transición y los roles que jugamos como intermediarios en nuestras propias vidas. Nos enseña a valorar el liderazgo en tiempos de cambio y a reconocer que, aunque una situación puede parecer una caída, siempre hay un propósito más elevado detrás de cada movimiento.

MIS NOTAS

□□□ֶרֶץ מִצְ□□□יִ□□ לְפָנֶ□□יךָ □□□וא

בְּמֵי□□□ב הָ□□□ֶרֶץ הוֹ□□□□ב אֶת־אָ□□□יךָ

וְאֶת־אַ□□□יךָ יֵשְׁבֶ□□□ בְּ□□□ֶרֶץ □□□□שֶׁן וְאִם־

יָ□□עְתָּ וְיֶשׁ־□□□□□□ אַנְשֵׁי־□□□יִל שִׂימֵ□□

שָׁ□□□י מִקְנֶ□□ה עַל־אֲ□□□□ר לִי.

Eretz Mitzrayim lefanekha hi, be-meitav ha'aretz hoshiv et-avija ve-et-ajeja; yeshvu be-eretz Goshen, ve-im yada'ta ve-yesh bam anshei-jail simem sarei mikneh al asher li.

«La tierra de Egipto está ante ti; haz habitar a tu padre y a tus hermanos en lo mejor de la tierra. Que habiten en la tierra de Gosén, y si conoces entre ellos a hombres capaces, ponlos como encargados del ganado mío.»

REFLEXIÓN

Este versículo muestra la disposición de Faraón para conceder a la familia de Jacob un lugar privilegiado en Egipto, sugiriendo incluso un papel de liderazgo para aquellos que demuestren aptitudes en el cuidado de sus recursos. Desde la perspectiva cabalística y gemátrica, este versículo ofrece un simbolismo profundo relacionado con el asentamiento y la transición de los hijos de Israel a Egipto.

La tierra de Gosén (גֹּשֶׁן), mencionada nuevamente en este versículo, es presentada como el lugar ideal para que la familia de Jacob se establezca. Según la tradición cabalística, Gosén simboliza un lugar de protección y crecimiento espiritual en medio de un entorno ajeno. Su valor gemátrico es 353, lo cual está asociado con la estabilidad y la fertilidad. En este sentido, Gosén representa el equilibrio necesario para que Israel prospere espiritualmente, incluso en un contexto de limitación como Egipto.

La frase "lo mejor de la tierra" (בְּמֵיטַב הָאָרֶץ), que proviene de la palabra meitav (מֵיטַב), que se traduce como "lo mejor", de la raíz hebrea טוֹב (tov), que significa "bueno" o "beneficioso" no hace solo referencia a la riqueza material, sino también a la abundancia espiritual. La promesa de Faraón de

asignar "lo mejor de la tierra" a la familia de Jacob sugiere un entorno donde puedan florecer tanto material como espiritualmente.

Gracias al simbolismo que significa el liderazgo y el rol de "encargados del ganado" (שָׂרֵי מִקְנֶה), entendemos a través de este versículo que los "hombres capaces" (אַנְשֵׁי־חַיִל - anshei-jail) son esas personas con habilidades y fortaleza, tanto física como moral, por ende individuos con la capacidad de liderar y guiar, simbolizando la responsabilidad de aquellos que deben cuidar y proteger a la comunidad. El rol de "encargados del ganado" sugiere la capacidad de gestionar tanto recursos materiales como espirituales, manteniendo la integridad de la comunidad en un entorno extranjero.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo las oportunidades que se nos presentan pueden ser vistas como bendiciones que permiten el crecimiento y el desarrollo, incluso en momentos de transición. Faraón no solo les ofrece un lugar para vivir, sino también la oportunidad de liderar y administrar. Nos enseña a aceptar y aprovechar estas oportunidades con sabiduría, mientras mantenemos nuestra integridad espiritual.

MIS NOTAS

וַיָּ□□□א יוֹסֵ□□ אֶת־יַעֲ□□□ב אָ□□□יו

וַיַּעֲמֵ□□□הוּ לִפְ□□□י פַּרְ□□□ה וַיְ□□□רֶךְ

יַעֲ□□□ב אֶת־פַּרְעֹה׃

Va-yave Yosef et-Ya'akov aviv, va-ya'amidehu lifnei Par'oh, va-yevarech Ya'akov et-Par'oh.

«José trajo a su padre Jacob y lo presentó ante Faraón, y Jacob bendijo a Faraón.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe el momento en que José presenta a su padre Jacob ante Faraón y cómo Jacob bendice al rey de Egipto. Esta interacción no solo es una cortesía, sino que también tiene un significado espiritual y simbólico profundo en el contexto cabalístico.

La bendición de Jacob a Faraón se interpreta en la Cábala como una transferencia de energía y protección espiritual. A pesar de que Faraón es el gobernante más poderoso en el contexto material, Jacob, el patriarca, tiene una posición superior desde el punto de vista espiritual. Esto indica que la verdadera bendición y prosperidad emanan de una fuente superior, que es Dios, y Jacob actúa como un canal para transmitir esa energía.

La reunión entre Jacob y Faraón representa el encuentro entre dos mundos: el espiritual y el material. Jacob simboliza la sabiduría y el crecimiento espiritual de Israel, mientras que Faraón representa la autoridad y la estructura material de Egipto. Este encuentro y la bendición enfatizan que, en última instancia, el poder material también está sujeto a la autoridad espiritual.

La palabra hebrea para "bendición" (בְּרָכָה - berajá) tiene un valor gemátrico de 227. Este número se asocia con la idea de abundancia y flujo ininterrumpido de energía espiritual. Al bendecir a Faraón, Jacob no solo asegura el bienestar de su familia, sino que también invoca una fuerza superior para proteger a Egipto en tiempos de crisis, como la hambruna.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de reconocer la fuente espiritual detrás del bienestar y la prosperidad material. Nos enseña que, incluso en situaciones donde lo material parece tener la supremacía, el poder de la bendición y la conexión espiritual puede traer una verdadera transformación y protección.

MIS NOTAS

וַ□□□אמֶר פַּרְ□□□ה אֶל־יַעֲ□□□ב כַּ□□□□ה

יְ□□□י שְׁ□□□י חַיֶּיךָ׃

Va-yomer Par'oh el-Ya'akov: kamah yemei shenei chayeicha?

«Y Faraón dijo a Jacob: '¿Cuántos son los días de los años de tu vida?'»

REFLEXIÓN

Este versículo se centra en la conversación entre Faraón y Jacob, donde el rey egipcio pregunta por la edad de Jacob, lo que sugiere un interés en su longevidad y experiencia. Desde una perspectiva cabalística, esta pregunta va más allá de la curiosidad y explora el significado espiritual de la vida y el tiempo.

En la tradición judía, la longevidad es vista como una bendición y un reflejo de la conexión de una persona con lo divino. Faraón, al preguntarle a Jacob sobre su edad, muestra reverencia y respeto por la sabiduría acumulada de Jacob a lo largo de sus años.

El término "días" (יְמֵי), yemei, tiene un valor gemátrico de 60, que en la Cábala se asocia con la capacidad de trascender el tiempo físico y conectar con el tiempo espiritual. La vida de Jacob, entonces, no solo se mide en años, sino en la calidad espiritual de sus días.

La respuesta de Jacob (en los versículos siguientes) revela un tono de humildad y reconocimiento de las dificultades que ha enfrentado en su vida. Esto nos enseña que la verdadera medida de la vida no está en la cantidad de años vividos, sino en cómo hemos enfrentado y crecido a través de nuestras experiencias.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יַעֲקֹב אֶל־פַּרְעֹה יְמֵי שְׁנֵי מְגוּרַי שְׁלֹשִׁים וּמְאַת שָׁנָה מְעַט וְרָעִים הָיוּ יְמֵי שְׁנֵי חַיַּי וְלֹא הִשִּׂיגוּ אֶת־יְמֵי שְׁנֵי חַיֵּי אֲבֹתַי בִּימֵי מְגוּרֵיהֶם׃

Va-yomer Ya'akov el-Par'oh: yemei shenei megurai shloshim u-me'at shanah; me'at ve-ra'im hayu yemei shenei chayai, ve-lo hisigu et-yemei shenei chayei avotai bi-yemei megureihem.

«Y Jacob dijo a Faraón: 'Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no han alcanzado los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación.'»

REFLEXIÓN

Este versículo recoge las palabras de Jacob en su conversación con Faraón, donde reflexiona sobre su vida y la compara con la de sus antepasados. Esta declaración tiene una gran profundidad espiritual desde la perspectiva cabalística y gemátrica.

La palabra hebrea מְגוּרַי (megurai) se traduce como "peregrinación" o "estadía temporal". En la Cábala, este término no solo se refiere a la vida física, sino también a la travesía espiritual que cada persona realiza en este mundo. Jacob se refiere a su vida como una "peregrinación", indicando que su experiencia en la tierra es un viaje espiritual lleno de pruebas y aprendizaje.

La expresión "pocos y malos" (מְעַט וְרָעִים) me'at ve-ra'im, tiene un valor gemátrico significativo. La palabra "מְעַט" (me'at, "pocos") tiene un valor de 49, y "רָעִים" (ra'im, "malos") tiene un valor de 320. Sumados, alcanzan un total de 369, que en la tradición cabalística se asocia con la severidad y los desafíos. Esto sugiere que la vida de Jacob estuvo marcada por dificultades que superan la media, lo que él mismo confirma al describirla como más corta y más difícil que la de sus antepasados.

Jacob menciona que sus días no han alcanzado los de sus padres, lo cual alude a la idea de que cada generación tiene un propósito y misión únicos. A pesar de las dificultades, Jacob reconoce que cada vida se desarrolla dentro de un marco divino y que la experiencia de cada individuo es una pieza del gran diseño espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre nuestra propia vida como un viaje temporal lleno de desafíos, pero también de oportunidades de crecimiento. Jacob, a pesar de las dificultades, reconoce el valor de su peregrinación y su contribución al legado espiritual de su familia. Nos recuerda que incluso los tiempos difíciles forman parte de nuestro desarrollo y conexión con lo divino.

MIS NOTAS

וַיְ□□□רֶךְ יַעֲ□□ב אֶת־פַּרְ□□ה וַיֵּ□□א

מִלִּפְ□□י פַּרְעֹה׃

Va-yevarekh Ya'akov et-Par'oh va-yetze mi-lifnei Par'oh.

«Y Jacob bendijo a Faraón y salió de su presencia.»

REFLEXIÓN

Este versículo representa un encuentro significativo entre Jacob y Faraón, donde Jacob, el patriarca de Israel, bendice al rey de Egipto. Desde la perspectiva cabalística y gemátrica, la acción de bendecir a Faraón simboliza un intercambio de energías espirituales y una transferencia de bendición que trasciende las barreras políticas y sociales.

En la Cábala, la bendición (berajá) implica una transmisión de energía espiritual. Jacob, al bendecir a Faraón, está otorgando a Egipto una conexión con las fuerzas divinas de abundancia y protección. La palabra "bendecir" (וַיְבָרֶךְ, vayevarekh) tiene un valor gemátrico de 228, que se relaciona con la apertura de canales de bendición y la creación de un flujo de abundancia.

La expresión "salir de la presencia de Faraón" sugiere un movimiento de separación y conclusión de un ciclo. En la Cábala, este acto puede simbolizar que Jacob ha completado su misión de establecer un puente de armonía entre su familia y Egipto, preparándolos para enfrentar las pruebas que vendrán más adelante en su estancia en el país.

Al bendecir a Faraón, Jacob actúa no solo como un líder familiar, sino como una figura de autoridad espiritual. En la tradición judía, la bendición de Jacob tiene un peso significativo, ya que él es el patriarca que establece la continuidad de las promesas divinas para sus descendientes.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el poder de la bendición y su capacidad para trascender las diferencias sociales, políticas y culturales. Nos enseña que, incluso en contextos difíciles o extraños, siempre hay espacio para transmitir bendiciones y crear armonía. La bendición de Jacob a Faraón es un símbolo de respeto mutuo y la posibilidad de encontrar paz y prosperidad en medio de la diversidad.

MIS NOTAS

וַיֹּוֹ□□□□ב יוֹ□□□ף אֶת־אָבִי□ וְאֶת־אֶ□□יו

וַיִּ□□□□ן לָ□□□ם אֲחֻזָּ□ בְּ□□□רֶץ מִצְ□□□ים

בְּמֵי□□□ב הָ□□□רֶץ בְּ□□□רֶץ רַעְמְ□□□ס

כַּאֲ□□□ר צִ□□□ה פַּרְעֹה׃

Va-yoshev Yosef et-aviv ve-et ejaiv, va-yiten lahem ajuzah be-eretz Mitzrayim, be-meitav ha-aretz, be-eretz Ra'amses, ka-asher tzivah Par'oh.

«José hizo habitar a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la región de Ramesés, como Faraón había ordenado.»

REFLEXIÓN

Este versículo relata cómo José, obedeciendo las instrucciones de Faraón, establece a su familia en la mejor parte de la tierra de Egipto, conocida como la región de Ramesés. En el contexto cabalístico, esta acción de José simboliza la provisión de un refugio no solo físico, sino también espiritual para su familia en medio de un entorno extranjero.

La región de Ramesés (רַעְמְסֵס), mencionada en este versículo, tiene una relevancia histórica y espiritual. Se trata de una tierra fértil, lo cual indica prosperidad y estabilidad para la familia de Jacob durante su estancia en Egipto. La gematría de Ramesés está asociada con la idea de abundancia y protección divina en medio de tiempos difíciles, lo que refuerza la intención del Creador de cuidar a su pueblo incluso en exilio.

La palabra hebrea utilizada para "posesión" (אֲחֻזָּה, ajuzah) implica una propiedad establecida y protegida. Desde la perspectiva cabalística, esta propiedad no solo representa el sustento físico, sino un espacio espiritual donde la familia de Jacob puede mantener su identidad y conexión con su herencia espiritual en medio de un entorno que podría amenazar su cohesión.

El término "mejor parte de la tierra": בְּמֵיטַב הָאָרֶץ (be-meitav ha-aretz) indica que esta elección de José de no solo asegurar la supervivencia de su familia, sino de proveerles con las mejores condiciones posibles, incluso en un lugar que no era su hogar original. En la Cábala, esto simboliza la

bendición divina de prosperar y florecer en medio de la adversidad.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo, incluso en momentos de transición y exilio, es posible encontrar un lugar de bendición y crecimiento. La acción de José nos enseña a cuidar de nuestros seres queridos y buscar siempre lo mejor para ellos, incluso cuando las circunstancias sean difíciles. Además, nos recuerda que la verdadera prosperidad no se encuentra solo en lo material, sino en mantener una conexión espiritual y una identidad sólida, sin importar el entorno.

MIS NOTAS

וַיְכַלְכֵּל יוֹסֵף אֶת־אָבִיו וְאֶת־אֶחָיו וְאֶת כָּל־בֵּית אָבִיו לֶחֶם לְפִי הַטָּף׃

Va-yechalkel Yosef et-aviv ve-et-echav ve-et kol beit aviv lechem lefi ha-taf.

«Y José sustentó a su padre, a sus hermanos y a toda la casa de su padre con pan, según el número de sus pequeños.»

REFLEXIÓN

En este versículo, se destaca la figura de José como proveedor y protector de su familia en un momento de gran necesidad. Desde una perspectiva cabalística, la acción de José de sustentar a su familia tiene un significado profundo relacionado con la conexión entre lo material y lo espiritual.

El verbo וַיְכַלְכֵּל (va-yechalkel, "sustentó") implica no solo la provisión de alimento, sino también la capacidad de José para nutrir espiritualmente a su familia. En la Cábala, la alimentación representa una transferencia de energía espiritual y física. Al proveer pan a su familia, José está actuando como un canal de bendición y protección divina.

La palabra "pan" (לֶחֶם - lechem), tiene un valor gemátrico de 78. En la tradición cabalística, este número está vinculado con el concepto de plenitud y sostenimiento, sugiriendo que José no solo alimentó a su familia físicamente, sino que también les proporcionó estabilidad y seguridad en un entorno extranjero.

"Según el número de sus pequeños" (לְפִי הַטָּף) como frase subraya la importancia de cuidar a las generaciones más jóvenes y vulnerables. Desde una perspectiva espiritual, la provisión para los "pequeños" simboliza la protección del futuro y la continuidad de la familia, garantizando que el linaje de Israel mantenga su integridad a pesar de las circunstancias adversas en Egipto.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre nuestra capacidad de sustentar no solo físicamente, sino también espiritualmente a nuestra familia y comunidad. José, a pesar de estar en una posición de poder en Egipto, utiliza su autoridad para beneficiar a su familia, lo que nos enseña a actuar con responsabilidad y generosidad en momentos de abundancia.

MIS NOTAS

וְלֶחֶם אֵין בְּכָל-הָאָרֶץ, כִּי-כָבֵד הָרָעָב מְאֹד; וַתֵּלַהּ אֶרֶץ מִצְרַיִם, וְאֶרֶץ כְּנַעַן, מִפְּנֵי, הָרָעָב.

Ve-lechem ein be-chol ha'aretz, ki kaved ha-ra'av me'od; va-telah eretz Mitzrayim, ve-eretz Kenaan, mi-penei ha-ra'av.

«No había pan en toda la tierra, porque el hambre era muy grave; y la tierra de Egipto y la tierra de Canaán desfallecían a causa del hambre.»

REFLEXIÓN

Este versículo narra el efecto devastador de la hambruna en Egipto y Canaán, una situación que llevó a las poblaciones a un estado de extrema necesidad. Desde una perspectiva cabalística y gemátrica, la descripción de la hambruna no solo se refiere a la falta de alimento físico, sino también a una situación de carencia espiritual y desconexión con lo divino.

El simbolismo de "pan" (לֶחֶם - lechem) nos habla desde la cábala, del pan como sustento y vida. La falta de pan en la tierra no solo indica la falta de recursos materiales, sino que también señala una crisis espiritual. En gematría, la palabra "לֶחֶם" (lechem) tiene un valor de 78, que se asocia con el flujo de bendiciones y abundancia. Su ausencia refleja un corte en la conexión con las bendiciones espirituales.

La severidad del hambre (כָּבֵד הָרָעָב - kaved ha-ra'av) nos dice gracias a la palabra "כָּבֵד" (kaved, "grave" o "severo") que tiene un valor gemátrico de 26, que es el mismo valor que el Tetragrámaton (יהוה - YHVH), el nombre sagrado de Dios, que la severidad del hambre tiene una connotación espiritual, indicando que la situación es un juicio divino que requiere una corrección profunda.

Egipto y Canaán, que generalmente representan dos culturas y sistemas diferentes, se ven afectados de igual manera por la hambruna. Desde la perspectiva cabalística, esto simboliza que el juicio no distingue entre regiones y que, en momentos de prueba, todos están bajo la misma influencia. En la narrativa espiritual, esto destaca la necesidad de unificación y el reconocimiento de que el hambre (físico o espiritual) afecta a todos por igual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo las crisis y las pruebas no solo son momentos de carencia material, sino también de aprendizaje y crecimiento espiritual. Nos enseña que, al igual que la tierra desfallecía, nuestras vidas pueden pasar por etapas de hambruna espiritual en las que necesitamos encontrar nuevas formas de conectarnos con lo divino para restaurar el equilibrio y la abundancia.

MIS NOTAS

וַיְלַ□□□□ט יו□□□ף אֶת־כָּל־הַ□□□□סֶ□
הַנִּמְ□□□א בְּאֶרֶץ־מִצְ□□□יִ□□ וּבְ□□□רֶץ
כְּ□□עַן בַּ□□□□□בֶּר אֲשֶׁר־□□□ם שֹׁבְ□□□ים
וַיָּ□□□א יו□□□ף אֶת־הַ□□□□סֶף □□□יתָה
פַּרְעֹה׃

Va-yeleqet Yosef et-kol ha-kesef ha-nimtza b'eretz Mitzrayim u-be'eretz Kena'an ba-shever asher hem shovrim, va-yave Yosef et ha-kesef beita Par'oh.

«Y José recogió todo el dinero que había en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán por el grano que de él compraban, y metió José el dinero en casa de Faraón.»

REFLEXIÓN

Este versículo nos describe cómo José, a cargo de la administración económica de Egipto, reunió todo el dinero que se hallaba tanto en Egipto como en Canaán por la venta de grano durante la hambruna. La decisión de José de centralizar los recursos tiene un significado más profundo desde la perspectiva cabalística y gemátrica.

La centralización del dinero en la casa de Faraón simboliza la idea de que, en tiempos de crisis, la unificación de recursos bajo una autoridad central puede garantizar la supervivencia y estabilidad. Cabalísticamente, esta acción sugiere que José está canalizando la energía y el flujo material hacia un solo punto, creando así un balance y control sobre la situación.

La palabra "כֶּסֶף" (kesef, "dinero") tiene un valor gemátrico de 160. En la tradición judía, el dinero puede representar tanto la bendición como la tentación. José utiliza el dinero no como un fin, sino como un medio para sostener a la población y, de esta forma, actúa como un canal de bendición.

El hecho de que José recoja el dinero y lo lleve a la casa de Faraón refuerza su papel de intermediario entre lo material y lo espiritual. José no solo es el salvador de Egipto durante la hambruna, sino que también es quien regula y equilibra la economía para evitar el caos, demostrando su sabiduría y

capacidad de previsión.

Desde un punto de vista cabalístico, este versículo destaca la importancia de utilizar los recursos materiales con propósito y sabiduría. José centraliza los bienes para asegurar que se distribuyan equitativamente y evitar la desesperación. Esto refleja la enseñanza de la Cábala sobre el uso consciente y responsable de la abundancia material para el beneficio de la comunidad.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo gestionamos nuestros recursos en momentos de necesidad y crisis. La sabiduría de José al administrar el dinero y las riquezas nos muestra que el verdadero liderazgo implica hacer uso de los recursos con responsabilidad y visión de futuro. Nos recuerda que, en tiempos de incertidumbre, la unificación y centralización de esfuerzos pueden ser claves para la supervivencia y el bienestar colectivo.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יוֹסֵף, הָבוּ מִקְנֵיכֶם, וְאֶתְּנָה לָכֶם בְּמִקְנֵיכֶם--אִם-אָפֵס, כָּסֶף

Va-yomer Yosef, havu mikneichem, ve-etna lachem be-mikneichem—im afes, kasef.

«Y José dijo: 'Dad vuestros ganados, y yo os daré [pan] a cambio de vuestros ganados, si el dinero falta.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, José responde a la desesperación de los egipcios durante la hambruna, quienes ya no tenían dinero para comprar alimentos. Al sugerir que entreguen su ganado a cambio de pan, José se convierte en un intermediario estratégico entre Faraón y el pueblo egipcio. Desde la perspectiva cabalística, este intercambio simboliza la transformación y el sacrificio, que permite a la gente sobrevivir en tiempos de adversidad.

El intercambio de bienes materiales (el ganado) por algo tan básico como el pan representa un descenso en la pirámide de necesidades humanas y un punto de inflexión. En la Cábala, esta acción se puede entender como un proceso de refinamiento espiritual, donde se renuncia a algo de valor para obtener lo esencial para la supervivencia física.

El término "ganado" (מִקְנֶה - mikneh), tiene un valor gemátrico de 195. Este número se asocia con la noción de adquisición y posesión, reflejando la transferencia de riqueza y propiedad en tiempos de crisis. Al entregar el ganado a José, los egipcios renuncian a su sustento material en un acto de sumisión que también indica su dependencia de la sabiduría y provisión de José.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el concepto de sacrificio en tiempos de necesidad. Nos enseña que, aunque perdamos propiedades o riquezas materiales, siempre podemos encontrar formas de mantenernos con vida y avanzar espiritualmente. El acto de entregar el ganado a José también simboliza la confianza en una figura de liderazgo que tiene la capacidad de gestionar los recursos de manera justa y equilibrada.

El versículo nos recuerda la importancia de la adaptabilidad y la resiliencia en tiempos de crisis. A veces, debemos renunciar a algo valioso para satisfacer nuestras necesidades más esenciales. José, al proponer este intercambio, se convierte en un ejemplo de cómo manejar situaciones de escasez con sabiduría y previsión.

MIS NOTAS

וַיָּ□□□יאוּ אֶת־מִקְנֵיהֶ□□ אֶל־יוֹסֵ□□ וַיִּ□□□□ן

לָהֶ□□ יו□□□□ף □□□חֶם בַּסּו□□□□ים וּבְמִקְ□□□ה

הַ□□□□אן וּבְמִקְ□□□ה הַבָּ□□□ר וּבַחֲמֹ□□□ים

וַיְנַהֲ□□□ם בַּ□□□□□חֶ□□ בְּכָל־מִקְנֵ□□□ם

בַּשָּׁ□□□ה הַהִוא׃

Va-yavi'u et-miqneihem el-Yosef va-yiten lahem Yosef lehem basusim u-ve-miqneh ha-tzon u-ve-miqneh ha-bakar u-va-chamorim va-yanahalehem ba-lehem be-chol-miqneihem ba-shanah ha-hi.

«Y trajeron su ganado a José, y José les dio pan a cambio de los caballos, las ovejas, el ganado y los asnos. Los alimentó con pan a cambio de todo su ganado durante aquel año.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe cómo José administra la crisis de hambre en Egipto y ayuda a las personas intercambiando pan por su ganado. La narrativa muestra cómo la sabiduría y la previsión de José permitieron a Egipto sobrevivir a una crisis devastadora. Desde una perspectiva cabalística y gemátrica, este intercambio tiene implicaciones profundas.

En la Cábala, el acto de intercambiar no solo tiene un significado material, sino también espiritual. La entrega de pan a cambio de ganado representa el acto de sustento espiritual y físico. José, actuando como el intermediario, simboliza la capacidad de transformar recursos materiales en medios de supervivencia y bienestar, asegurando la estabilidad y la continuidad de la vida en tiempos de crisis.

La palabra "לחם" (lechem, "pan") tiene un valor gemátrico de 78, que en la Cábala se asocia con la fuerza y el poder de sustento. El pan no solo se considera un alimento físico, sino un símbolo de la abundancia y la bendición divina que sostiene a las personas. Por otro lado, la palabra "מקנה" (miqneh, "ganado") tiene un valor de 195, relacionado con la propiedad y la adquisición. El acto de intercambiar ganado por pan refleja el equilibrio entre lo material y lo espiritual, indicando que incluso en tiempos de carencia se puede encontrar un punto de equilibrio y sustento.

Este versículo también destaca el papel de José como un líder sabio y previsivo. Al administrar el alimento durante la hambruna, José se convierte en un modelo de cómo se deben manejar los recursos en tiempos de dificultad, con equidad y justicia. En la Cábala, su rol es visto como una manifestación de Yesod, que representa la capacidad de conectar y transmitir las bendiciones divinas a la humanidad.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la planificación y el uso responsable de los recursos, especialmente en tiempos de escasez. Nos enseña a valorar la sabiduría y la previsión como herramientas para el bienestar colectivo, y a considerar cómo nuestras acciones pueden influir en la estabilidad y el sustento de nuestras comunidades.

MIS NOTAS

וַיָּבִיאוּ אֶת־מִקְנֵיהֶם אֶל־יוֹסֵף וַיִּתֶּן לָהֶם
יוֹסֵף בַּסּוּסִים וּבְמִקְנֵה הַצֹּאן
וּבְמִקְנֵה הַבָּקָר וּבַחֲמֹרִים וַיְנַהֲלֵם
בַּלֶּחֶם בְּכָל־מִקְנֵיהֶם בַּשָּׁנָה הַהִוא׃

Va-yavi'u et-miqnehem el-Yosef va-yitten lahem Yosef lehem basusim u-vemiqneh ha-tzon u-vemiqneh ha-bakar u-vachamorim va-yanahaleim ba-lechem be-kol-miqnehem ba-shanah ha-hi.

«Entonces trajeron su ganado a José, y José les dio pan a cambio de los caballos, de las ovejas, de las vacas y de los asnos; y los alimentó con pan a cambio de todo su ganado durante aquel año.»

REFLEXIÓN

En este versículo, se muestra la forma en que José, actuando como administrador de Egipto, maneja el intercambio de bienes durante la hambruna severa. Los egipcios traen a José su ganado y animales a cambio de pan para sobrevivir. Este intercambio tiene un simbolismo profundo en la tradición cabalística y gemátrica.

El hecho de intercambiar ganado por pan refleja la transformación de un recurso vital (el ganado) en un sustento básico (el pan). Desde una perspectiva cabalística, este intercambio puede verse como un proceso de sacrificio y redención, donde las posesiones materiales se convierten en un sustento que preserva la vida. El pan, en la tradición judía, simboliza la provisión divina y la sustancia que conecta lo material con lo espiritual.

La palabra "לחם" (lechem, "pan") tiene un valor gemátrico de 78, que está asociado con la idea de sustento y bendición. A través de este intercambio, José se convierte en un proveedor, asegurando que el pueblo de Egipto y su propia familia tengan lo necesario para sobrevivir en tiempos de crisis.

La mención de los diferentes tipos de ganado (caballos, ovejas, vacas y asnos) representa la diversidad de recursos que la gente de Egipto sacrificó para obtener sustento. Desde una perspectiva espiritual, el sacrificio de estos recursos puede interpretarse como una forma de purificación, un

acto de entrega en tiempos de necesidad. En la Cábala, el proceso de renunciar a lo material en tiempos de dificultad es visto como una oportunidad para acercarse a lo espiritual y para establecer un vínculo más estrecho con la providencia divina.

Este versículo nos enseña a valorar el intercambio y sacrificio en tiempos de crisis, así como a encontrar significado y propósito incluso en situaciones de carencia. El liderazgo de José y su habilidad para gestionar los recursos en tiempos de escasez nos muestran la importancia de la sabiduría y la previsión, además refleja cómo las decisiones y sacrificios pueden conducir a la preservación y redención, y cómo, a través de la administración justa y sabia, se pueden crear oportunidades para el crecimiento y la estabilidad en momentos de gran adversidad.

MIS NOTAS

וַתִּתֹּ֨ם הַשָּׁנָ֤ה הַהִוא֙ וַיָּבֹ֣אוּ אֵלָ֔יו

בַּשָּׁנָ֖ה הַשֵּׁנִ֑ית וַיֹּ֣אמְרוּ לוֹ֩ לֹֽא־נְכַחֵ֨ד

מֵאֲדֹנִ֜י כִּ֣י אִם־תַּ֣ם הַכֶּ֗סֶף

וּמִקְנֵ֤ה הַבְּהֵמָה֙ אֶל־אֲדֹנִ֔י לֹ֥א נִשְׁאַ֖ר

לִפְנֵ֣י אֲדֹנִ֑י בִּלְתִּ֗י אִם־

גְּוִיָּ֙נוּ֙ וְאַדְמָתֵ֔נוּ׃

Va-titom ha-shanah ha-hi, va-yavo elav ba-shanah ha-shenit, va-yomru lo: lo-nechahed me-adoni ki im-tam ha-kesef u-mikneh ha-behemah el-adoni; lo nish'ar lifnei adoni bilti im-gvi'yatenu ve-admatenu.

«Cuando terminó ese año, volvieron a él en el segundo año y le dijeron: 'No ocultaremos a nuestro señor que el dinero se ha agotado, y que también el ganado de los siervos pertenece a mi señor. No queda nada ante mi señor, excepto nuestros cuerpos y nuestras tierras.'»

REFLEXIÓN

Este versículo refleja la situación crítica en la que se encontraban los egipcios durante la gran hambruna que asolaba la tierra, lo que los llevó a ofrecer sus cuerpos y tierras a cambio de alimento. La conversación que tienen con José no solo expone su desesperación, sino que también tiene un simbolismo profundo desde la perspectiva cabalística.

La expresión "cuerpos y tierras" (גְּוִיָּתֵנוּ וְאַדְמָתֵנוּ), en hebreo se refiere a la totalidad de su existencia física y material. En la Cábala, el cuerpo representa la manifestación física del alma, mientras que la tierra simboliza el sustento y la conexión con el mundo material. Al ofrecer estos dos elementos, los egipcios se rinden completamente a la voluntad de José, reconociendo que no tienen control sobre su propia subsistencia.

La "segunda" vez (שֵׁנִית - shenit), en la Cábala se asocia con la idea de dualidad y la necesidad de reconciliación entre opuestos. Esta segunda vez en la que los egipcios vienen a José simboliza un momento de culminación en el que se cierran las posibilidades de una solución superficial, y se enfrentan a la realidad total de su dependencia.

La palabra "כֶּסֶף" (kesef, "dinero") tiene un valor gemátrico de 160, que se relaciona con la atracción y el deseo. En este versículo, la desaparición del "dinero" también indica la desaparición de la ilusión de seguridad que el dinero proporciona. La ausencia de recursos monetarios obliga a los egipcios a reconocer la fragilidad de la dependencia material y la necesidad de buscar un sustento más profundo y espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre los momentos en los que sentimos que hemos agotado todos nuestros recursos y opciones. La desesperación de los egipcios nos muestra cómo, cuando todas las posibilidades materiales se desvanecen, quedamos frente a la realidad de nuestra existencia y la necesidad de buscar soluciones más profundas y duraderas. Nos recuerda que la dependencia total de lo material puede llevar a una crisis espiritual, y que es en estos momentos cuando podemos encontrar un crecimiento auténtico si nos dirigimos hacia una fuente de sustento más elevada y significativa.

MIS NOTAS

לָמָּה נָמוּת לְעֵינֶיךָ גַּם-אֲנַחְנוּ גַּם אַדְמָתֵנוּ קְנֵה-אֹתָנוּ וְאֶת-אַדְמָתֵנוּ בַּלָּחֶם וְנִהְיֶה אֲנַחְנוּ וְאַדְמָתֵנוּ עֲבָדִים לְפַרְעֹה וְתֶן-זֶרַע וְנִחְיֶה וְלֹא נָמוּת וְהָאֲדָמָה לֹא תֵשָׁם.

Lamah namut le'eineija gam anachnu gam admatenu k'neh otanu ve'et admatenu balachem ve'nihye anachnu ve'admatenu avadim le-Pharaoh ve'ten zera ve'nihye ve'lo namut ve-ha'adamah lo tesham.

«¿Por qué debemos morir ante tus ojos, tanto nosotros como nuestra tierra? Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra a cambio de pan, y seremos siervos de Faraón. Danos semilla para que podamos vivir y no muramos, y la tierra no quede desolada.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe la súplica de los egipcios a José para que les dé alimento a cambio de sus tierras durante el período de hambruna extrema. La conversación se centra en la necesidad de supervivencia física y en la disposición de los egipcios a ofrecer su libertad y propiedad a cambio de sustento.

"Comprar la tierra" (קְנֵה-אֹתָנוּ וְאֶת-אַדְמָתֵנוּ), desde el hebreo, gracias a la palabra "קְנֵה" (k'neh, "comprar") con un valor gemátrico de 155, que se asocia con la adquisición y el establecimiento de dominio, nos habla más que del acto de compra de la transferencia de poder y control de la tierra y sus recursos a Faraón, como un reflejo de cómo el sustento material puede afectar las relaciones de poder y propiedad.

La "semilla" זֶרַע (zera) tiene un valor gemátrico de 277. En la Cábala, la semilla simboliza potencial, vida nueva y la capacidad de regeneración. Al pedir semilla, los egipcios no solo buscan subsistencia inmediata, sino la posibilidad de un nuevo comienzo y la restauración de su tierra.

La disposición de los egipcios a convertirse en siervos a cambio de pan revela cómo las crisis extremas pueden llevar a las personas a tomar decisiones que comprometen su libertad y su futuro. En un sentido espiritual, esto nos invita a reflexionar sobre nuestras propias decisiones en momentos de necesidad: ¿Estamos dispuestos a sacrificar nuestra libertad o nuestros valores fundamentales a cambio de seguridad material?

La palabra "נָמוּת" (namut, "morir") tiene un valor gemátrico de 496, lo cual se asocia con la terminación y la decadencia. La insistencia de los egipcios en evitar la muerte a toda costa refleja el deseo humano de aferrarse a la vida incluso en circunstancias de gran desesperación.

Este versículo nos enseña sobre la naturaleza de las decisiones en tiempos de crisis. Nos muestra cómo la búsqueda de supervivencia puede llevar a intercambiar libertad por seguridad y cómo incluso en estos momentos podemos aspirar a restaurar la vida a través del simbolismo de la semilla.

MIS NOTAS

וַיִּקֶן יוֹסֵף אֶת־כָּל־אַדְמַת מִצְרַיִם לְפַרְעֹה כִּי־מָכְרוּ מִצְרַיִם אִישׁ שָׂדֵהוּ כִּי חָזַק עֲלֵיהֶם הָרָעָב וַתְּהִי הָאָרֶץ לְפַרְעֹה.

Va-yiken Yosef et-kol-admat Mitzrayim le-Phar'oh, ki-machru Mitzrayim ish sadehu ki chazak aleihem ha-ra'av, va-tehi ha-aretz le-Phar'oh.

«Así, José compró toda la tierra de Egipto para Faraón, pues los egipcios vendieron cada uno su campo porque el hambre fue muy grave sobre ellos, y la tierra pasó a ser de Faraón.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe un momento significativo en la historia de Egipto y en la vida de José, quien adquiere todas las tierras de Egipto para Faraón debido a la severa hambruna. La acción de José, quien fue vendido como esclavo y llegó a ser gobernador de Egipto, representa un cambio de poder económico y político en el país.

La compra de la tierra por parte de José simboliza el control total de Faraón sobre Egipto. En la Cábala, la tierra (אדמה - adamah) representa la base y el sustento. Al adquirirla para Faraón, José actúa como intermediario para centralizar el poder, lo que también sugiere un proceso de consolidación y estructura, tanto material como espiritual.

La palabra "אדמה" (adamah, "tierra") tiene un valor gemátrico de 50, lo que en la tradición cabalística se asocia con la redención y la liberación. Paradójicamente, aunque la tierra es adquirida bajo el poder de Faraón, esta centralización sienta las bases para el éxodo futuro de Israel, que representará una liberación espiritual y material.

El hambre que lleva a los egipcios a vender su tierra a José simboliza un estado de carencia espiritual y material. La crisis obliga a las personas a despojarse de sus posesiones, lo que en la Cábala se interpreta como un proceso de desprendimiento que puede llevar a una purificación o a una reevaluación de lo que realmente es valioso en la vida.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo las crisis pueden actuar como catalizadores para un cambio significativo en nuestras vidas. José, al adquirir la tierra para Faraón, no solo asegura la supervivencia de Egipto, sino que también establece un sistema económico que permite una mayor organización y preparación para el futuro. Nos enseña que, a pesar de las dificultades, hay oportunidades de crear estructuras más sólidas y de transformar lo negativo en un escenario de crecimiento y consolidación.

MIS NOTAS

וְ□□ת־הָ□□□ם הֶעֱ□□□יר אֹ□□□ו לְעָ□□□ים

מִקְ□□□ה גְבוּל־מִצְ□□□ים וְעַד־קָצֵהוּ׃

Ve-et ha-am he'evír otó le-arím miqtzé gevul Mitzráyim ve-ad qatzéhu.

«Y movió al pueblo a las ciudades, de un extremo al otro del territorio de Egipto.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe cómo José reorganiza a la población egipcia durante la hambruna que azotó al país. Al trasladar a las personas a las ciudades, se facilitó el manejo de los recursos y la distribución de alimentos, pero también se produjo un cambio social y político significativo.

Desde una perspectiva cabalística, la acción de trasladar a la gente de un lugar a otro simboliza un cambio y una reorganización a nivel espiritual. En la Cábala, moverse de un lugar a otro no es solo un cambio físico, sino que representa un cambio en la conciencia y la estructura espiritual de una comunidad. Al trasladar a los egipcios, José reorganiza sus vidas y, metafóricamente, los prepara para aceptar una nueva realidad.

El concepto de "ciudades" (לְעָרִים), le-arím ("a las ciudades") tiene un valor gemátrico de 320. Este número está relacionado con la expansión y la estructuración. En la Cábala, las ciudades representan lugares de asentamiento y consolidación, donde las fuerzas de caos se pueden organizar y se puede crear una sociedad estructurada.

La acción de José también simboliza una forma de redención y protección. Al mover a las personas, las protege de la hambruna y les permite un mejor acceso a los recursos. Esta reorganización social puede interpretarse como un intento de José de preparar espiritualmente a la población para un cambio y un crecimiento posterior.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo los momentos de crisis a menudo llevan a cambios profundos y reorganizaciones en nuestras vidas. La reubicación del pueblo egipcio bajo la dirección de José representa la importancia de adaptarse a las circunstancias cambiantes y la capacidad de ver oportunidades de crecimiento espiritual y material incluso en momentos difíciles.

MIS NOTAS

□□□ק אַדְ□□□ת הַכֹּהֲ□□□□ים □□□א קָ□□□ה

כִּי־□□□ק לַכֹּהֲ□□□□ים מֵ□□□ת פַּרְעֹ□□

וְ□□□כְלוּ אֶת־חֻ□□□□ם אֲ□□□□ר נָ□□□ן

לָ□□□ם פַּרְ□□□ה עַל־□□□□ן לְאׇ־מָכְ□□וּ אֶת־

אַדְמָ□□□ם.

Rak admat ha-kohanim lo kanah, ki chok la-kohanim me'et Par'oh ve-achlu et-chukkam asher natan lahem Par'oh; al ken lo machru et-admatam.

«Solo la tierra de los sacerdotes no compró, porque había una ración para los sacerdotes de parte de Faraón, y ellos comían su ración que Faraón les había dado; por eso no vendieron su tierra.»

REFLEXIÓN

> Este versículo habla de cómo, durante la época de la hambruna en Egipto, toda la tierra fue adquirida por Faraón excepto la de los sacerdotes, ya que ellos recibían su sustento directamente de él.
> Los "sacerdotes" (כֹּהֲנִים - kohanim) en la tradición judía representan la conexión directa entre lo divino y lo terrenal. El hecho de que sus tierras no fueran compradas simboliza que su sustento y bienestar no dependen de las circunstancias terrenales, sino que están ligados a una fuente superior. En gematría, "kohanim" tiene un valor numérico de 75, que se asocia con la sabiduría y la santidad, cualidades fundamentales para mantener la conexión espiritual.

La palabra "חֹק" (chok, "ración" o "decreto") tiene un valor gemátrico de 108, que en la Cábala se interpreta como un número que simboliza plenitud y provisión. Este decreto especial para los sacerdotes refleja su rol de intermediarios y guardianes de la espiritualidad en Egipto.

El hecho de que la tierra de los sacerdotes no se vendiera resalta la idea de que hay aspectos de la existencia que no pueden ser poseídos o controlados. En la Cábala, la tierra se asocia con Maljut, el reino, la manifestación en el mundo físico. La tierra de los sacerdotes, al ser intocable, sugiere que

ciertos elementos espirituales (como la fe y la conexión con lo divino) permanecen siempre puros e inalterados por las circunstancias del mundo material.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo el verdadero sustento y bienestar provienen de una fuente superior y no dependen únicamente de los bienes materiales. Incluso en momentos de crisis, como la hambruna que afectaba a Egipto, hay elementos que permanecen intocables y que nos nutren de una manera espiritual más profunda.

MIS NOTAS

וַ□□□אמֶר יו□□□ף אֶל־הָ□□□ם □□ן

קָ□□□יתִי אֶתְכֶ□□ הַ□□□ום וְאֶת־אַדְמַתְ□□□ם

לְפַרְ□□□ה □□□א לָ□□□ם □□□רַע

וּזְרַעְ□□□ם אֶת־הָאֲדָמָה׃

Va-yomer Yosef el-ha'am: hen kaniti etchem hayom ve-et admatchem le-Far'oh. Heh lachem zera u-zra'tem et-ha-adamah.

«Entonces José dijo al pueblo: 'He aquí, hoy os he comprado a vosotros y a vuestras tierras para Faraón. He aquí semilla para vosotros, y sembrad la tierra'.»

REFLEXIÓN

Este versículo relata cómo José, después de la compra de las tierras de los egipcios en nombre de Faraón, entrega semillas a las personas para que puedan sembrar. Este acto no solo refleja una medida económica durante la hambruna, sino que tiene un simbolismo espiritual profundo.

La compra de tierras y de la servidumbre de las personas a Faraón puede entenderse como una "adquisición" de sus energías y esfuerzos en un momento de necesidad. Desde la perspectiva cabalística, esto simboliza la entrega de las propias capacidades y recursos al servicio de un propósito mayor. Aunque José actúa en nombre de Faraón, se asegura de que el pueblo pueda recuperarse de la hambruna al recibir las semillas para sembrar nuevamente, dándoles la oportunidad de restaurar su sustento.

El uso de la palabra "semilla" (זֶרַע - zera) que tiene un valor gemátrico de 277, que en la tradición cabalística se asocia con el potencial y la fertilidad, nos reitera que dar "semilla" no solo significa proporcionar alimento, sino también una esperanza para el futuro, un símbolo de renovación y crecimiento. Este gesto muestra cómo José no solo "compra" el control de la tierra, sino que también se convierte en un facilitador del renacimiento económico y espiritual de Egipto.

Sembrar la tierra, en términos cabalísticos, representa sembrar el alma y los esfuerzos para alcanzar un crecimiento espiritual. José instruye al pueblo para que siembre, sugiriendo que incluso en tiempos de dificultad, es posible plantar semillas que darán fruto más adelante. Esto refuerza la importancia de no perder la esperanza y de continuar trabajando por la renovación, incluso en tiempos difíciles.

Este versículo nos enseña a buscar oportunidades de renovación y a sembrar "semillas" de esfuerzo y esperanza, incluso cuando las circunstancias son adversas. José se presenta no solo como un administrador económico, sino como un guía que facilita el crecimiento del pueblo en medio de la crisis.

MIS NOTAS

וְהָ□□□ה בַּתְּבוּ□□□ת וּנְתַ□□□□ם חֲמִי□□□□ית

לְפַרְ□□□ה וְאַרְ□□□□ע הַיָּ□□□ת יִהְ□□□ה

לָכֶ□□ לְ□□□רַע הַשָּׂ□□□ה וְלְאָכְלְ□□□ם

וְלַאֲ□□□□ר בְּבָתֵּי□□□ם וְלֶאֱ□□□ל לְטַפְּכֶם׃

Ve-hayah ba-tvu'ot u-netattem chamishit le-Far'oh ve-arba hayadot yihyeh lachem le-zera ha-sadeh u-le'achlechem ve-la'asher be-vateichem ve-le'echol le-tappechem.

«Y sucederá que en la cosecha daréis la quinta parte a Faraón, y las cuatro partes restantes serán para vosotros, para sembrar en el campo y para vuestro alimento, y para los que están en vuestras casas, y para la alimentación de vuestros pequeños.»

REFLEXIÓN

> Este versículo describe las instrucciones de José a los habitantes de Egipto sobre cómo se repartirá la cosecha tras la hambruna. Desde la perspectiva cabalística y gemátrica, cada elemento de esta repartición tiene un significado espiritual que podemos aplicar en nuestra vida diaria:
> La "quinta parte" (חֲמִישִׁית - chamishit) tiene un valor gemátrico de 368. En la Cábala, el número cinco está asociado con el atributo de Gevurá (disciplina y severidad), que regula y limita las acciones para crear equilibrio. El acto de dar la quinta parte a Faraón simboliza la necesidad de devolver a las autoridades, pero también implica un acto de balance y control en tiempos de crisis.

La "semilla del campo" (לְזֶרַע הַשָּׂדֶה - le-zera ha-sadeh) enfatiza la importancia de la planificación y la preparación. La semilla es el símbolo de nuevas oportunidades y crecimiento, lo cual nos enseña a reservar y planificar para el futuro incluso en tiempos de adversidad. En gematría, zera (semilla) tiene un valor numérico de 277, asociado con la idea de crecimiento y multiplicación espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo administramos nuestros recursos, especialmente en tiempos de dificultad. Nos recuerda la importancia de equilibrar nuestras necesidades personales con la obligación de contribuir a la comunidad y de asegurar el bienestar de nuestra familia. Así como José establece un sistema de reparto justo y estructurado, debemos considerar la manera en que manejamos nuestras posesiones y cómo reservamos para el futuro.

MIS NOTAS

וַיֹּאמְ□□ו הֶֽחֱיִ□□□נו נִמְצָא־חֵ□□ בְּעֵי□□□י

אֲדֹ□□י וְהָ□□□ינו עֲבָ□□□ים לְפַרְעֹֽה׃

Va-yomru he-chĕ-yi-tā-nu nim-tza chen be-einei adoni ve-ha-yinu avadim le-Faraoh.

«Y dijeron: 'Nos has salvado la vida; hallaremos favor a los ojos de mi señor, y seremos siervos de Faraón.'»

REFLEXIÓN

Este versículo marca un momento crucial en la narrativa de la relación entre José, el pueblo de Israel y Egipto. Se pronuncia después de que José, como gobernador de Egipto, establece un acuerdo con los egipcios debido a la hambruna que azota la región. Los egipcios expresan su gratitud por haber sido salvados y aceptan convertirse en siervos de Faraón.

La palabra "hechitanu" (הֶֽחֱיִתָֽנוּ) se traduce como "nos has salvado" o "nos has dado vida". En la Cábala, la raíz ח-י-ה (chai) se asocia con la vida y la vitalidad. El valor gemátrico de חיה es 23, que se relaciona con la capacidad de superar las adversidades y renovar la existencia. En este contexto, José actúa como un canal de bendición y vida para Egipto.

"Gracia" (חֵן, chen), o "favor" con un valor gemátrico de 58, que está vinculado con la compasión y la belleza, y su presencia aquí sugiere que los egipcios no solo reconocen la salvación física que han recibido de José, sino que también experimentan una transformación interna de gratitud y reconocimiento.

La declaración "y seremos siervos de Faraón" refleja una aceptación de la autoridad y un pacto con la estructura de poder de Egipto. Cabalísticamente, esto puede interpretarse como una rendición de lo material (Egipto) ante la influencia espiritual y de vida que representa José. Aunque se convierten en siervos, su gratitud y sumisión indican una rendición de lo egoísta y una apertura a recibir vida y sustento.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la relación entre la gratitud y el servicio. En momentos de necesidad, las personas buscan ayuda y, al recibirla, pueden experimentar un cambio de actitud, transformando la crisis en una oportunidad para establecer nuevas conexiones. Nos enseña que el verdadero liderazgo, como el de José, se manifiesta en la capacidad de otorgar vida y guía, especialmente en tiempos de escasez y dificultad.

MIS NOTAS

וַיָּשֶׂם אֹתָהּ יוֹסֵף לְחֹק עַד־הַיּוֹם עַל־אַדְמַת מִצְרַיִם לְפַרְעֹה
לַחֹמֶשׁ רַק אַדְמַת הַכֹּהֲנִים לְבַדָּם לֹא הָיְתָה לְפַרְעֹה

Va'yasem otah Yosef le'chok ad-hayom al-admat Mitzrayim le'Pharaoh le'chomesh rak admat ha'kohanim levadam lo hayetah le'Pharaoh.

«Y José estableció una ley que perdura hasta el día de hoy sobre la tierra de Egipto, que la quinta parte [de las cosechas] pertenece al Faraón; solo la tierra de los sacerdotes no fue del Faraón.»

REFLEXIÓN

El versículo describe cómo José organizó la administración de las tierras de Egipto durante la gran hambruna y estableció una ley que concedía al Faraón el 20% (la quinta parte) de todas las cosechas, mientras que las tierras de los sacerdotes se mantenían exentas. Desde la perspectiva de la cábala y la gematría, este versículo tiene varios elementos significativos que merecen una reflexión detallada.

La palabra clave del versículo es "חֹמֶשׁ" (chomesh), que significa "quinta parte". Su valor numérico en gematría es 348 (300=ש ,40=מ ,8=ח). Al sumar los dígitos de este valor (3+4+8), obtenemos 15, y al simplificarlo (1+5), llegamos al número 6.

El número 6 en la cábala simboliza la armonía y el equilibrio, representado por la conexión entre los seis días de la creación y el día de Shabat (el séptimo día). En este contexto, la quinta parte que se otorga al Faraón es un acto de equilibrio y justicia, que permite a Egipto sobrevivir durante la hambruna, preservando la economía y las tierras.

La "Quinta Parte" (חֹמֶשׁ) nos reitera que el número 5 en la cábala está relacionado con los cinco niveles del alma: Nefesh, Ruaj, Neshamá, Jayá y Yejidá. La decisión de José de otorgar una quinta parte al Faraón también puede interpretarse como una separación de lo material y lo espiritual. Al retener la porción destinada a los sacerdotes, se garantiza que el nivel espiritual de la sociedad no se vea comprometido.

Además, el número 5 representa la gracia divina (Jésed), sugiriendo que el acto de José no fue solo administrativo, sino también una expresión de misericordia y gracia para con el pueblo egipcio, por su parte la Separación de las Tierras de los Sacerdotes, desde una perspectiva cabalística, nos reitera

que las tierras de los sacerdotes que se mantienen fuera de la administración del Faraón representan el reconocimiento de un espacio sagrado, separado de lo mundano. Esto indica que, incluso en tiempos de crisis, es fundamental preservar el ámbito espiritual y protegerlo de la influencia secular.

Este acto de José puede verse como una acción consciente de mantener la energía espiritual en un nivel elevado, asegurando que Egipto, a pesar de su decadencia espiritual general, conserve un núcleo de pureza. El versículo nos enseña sobre la importancia del equilibrio entre las necesidades materiales y las espirituales. La distribución de las cosechas, con una parte destinada al Faraón y otra reservada para los sacerdotes, es un símbolo de cómo podemos organizar nuestras vidas, destinando un tiempo y un espacio para nuestras obligaciones terrenales, sin olvidar el lugar sagrado que debemos proteger para nuestro crecimiento espiritual.

Esta división también nos recuerda que en nuestra vida cotidiana es crucial mantener un espacio para la espiritualidad y la reflexión, que no debe ser absorbido por las preocupaciones materiales. Así, este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo distribuimos nuestros recursos, no solo materiales, sino también nuestro tiempo y energía, para asegurar que ninguna área de nuestra vida quede desatendida.

MIS NOTAS

וַיֵּשֶׁב יִשְׂרָאֵל בְּאֶרֶץ מִצְרַיִם בְּאֶרֶץ גֹּשֶׁן וַיֵּאָחֲזוּ בָהּ וַיִּפְרוּ וַיִּרְבּוּ מְאֹד

Vayeshev Yisrael be'eretz Mitzrayim be'eretz Goshen vayee'achazu vah vayifru vayirbu me'od.

«Y habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y se establecieron allí, y crecieron y se multiplicaron en gran manera.»

REFLEXIÓN

El versículo describe cómo el pueblo de Israel, liderado por Jacob y su familia, se asentó en la tierra de Gosén, dentro de Egipto. Este evento marcó el inicio de una nueva etapa para los hijos de Israel en Egipto. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, cada palabra y número en este versículo nos ofrece un campo de reflexión profundo.

Israel, "יִשְׂרָאֵל" (Yisrael) tiene un valor numérico de 541 (ל=30, א=1, ר=200, ש=300, י=10). Este número representa un concepto elevado en la cábala, ya que 541 es equivalente al valor de la palabra "תורה" (Torá), que es 611, restando el valor de la letra "י" (Yud = 10), que representa la sabiduría divina.

Además, 541 también puede descomponerse en 5+4+1, lo cual nos da 10, un número que en la cábala simboliza la totalidad del árbol de la vida (las diez sefirot). Esto nos sugiere que el asentamiento de Israel en Egipto no fue solo un hecho histórico, sino un movimiento espiritual que tenía como propósito reunir la energía espiritual de las diez sefirot en una tierra extranjera.

Goshen "גֹּשֶׁן" tiene un valor numérico de 359 (ג=3, ש=300, נ=50). Si sumamos estos dígitos (3+5+9), obtenemos 17, que es el valor de la palabra "טוב" (Tov), que significa "bueno". Esto sugiere que Gosén, a pesar de estar en Egipto, era un lugar destinado para el crecimiento y la prosperidad de Israel.

También podemos observar que el valor 17 de "טוב" está relacionado con la bondad y la misericordia divina. En la cábala, el número 17 está conectado con la sefirá de Jésed (misericordia), indicando que, a pesar de las dificultades venideras, la estancia en Gosén fue un tiempo de bendición y crecimiento.

"Crecieron y se multiplicaron en gran manera": "וַיִּפְרוּ וַיִּרְבּוּ מְאֹד" (Vayifru Vayirbu Me'od) describe cómo los hijos de Israel, prosperaron lo cual refleja ese aspecto de abundancia y bendición. La repetición de los términos "vayifru" y "vayirbu" indica un crecimiento no solo físico (en número), sino también espiritual y material.

La palabra "מְאֹד" (me'od), que significa "mucho" o "en gran manera", tiene un valor numérico de 45 (מ=40, א=1, ד=4). Este número es equivalente al valor de la palabra "אָדָם" (Adam), que significa "hombre" en hebreo. En este contexto, sugiere que la multiplicación de los hijos de Israel en Gosén estaba relacionada con la esencia del ser humano, su capacidad para crecer, prosperar y acercarse a su verdadero potencial.

Gosén se convierte en un lugar de refugio y crecimiento espiritual para los hijos de Israel. En la cábala, cada ubicación física tiene un correlato espiritual. Gosén no era solo un lugar de protección física, sino también un espacio donde las energías espirituales del pueblo podían desarrollarse sin la interferencia de las influencias egipcias.

La cábala enseña que el crecimiento en un lugar extranjero simboliza la capacidad del alma para expandirse incluso en medio de dificultades. La multiplicación de Israel en Egipto simboliza el concepto de "fructificar" y "producir fruto", no solo en términos de descendencia, sino también en sabiduría y conexión espiritual.

El hecho de que los hijos de Israel se establecieran en Gosén, lejos del centro de Egipto, también tiene un significado profundo. En la cábala, la separación es necesaria para preservar la santidad y la pureza del alma. Esta separación física representaba una protección espiritual, evitando que el pueblo cayera en la decadencia y la idolatría egipcia.

El versículo nos invita a reflexionar sobre cómo, incluso en tiempos de adversidad o en lugares aparentemente ajenos a nuestra espiritualidad, podemos encontrar un refugio para crecer y prosperar. Gosén, como símbolo de crecimiento en tierra extranjera, nos recuerda la importancia de mantenernos fieles a nuestra esencia espiritual, sin importar el entorno en el que nos encontremos.

Asimismo, la multiplicación de los hijos de Israel en Gosén nos enseña que el crecimiento no es solo en número, sino también en la capacidad de adaptarnos, prosperar y mantener nuestra identidad en medio de circunstancias adversas. Este versículo nos invita a ver cada situación como una oportunidad para multiplicar nuestro potencial y contribuir con lo mejor de nosotros mismos a la comunidad y al entorno que nos rodea.

MIS NOTAS

וַיְחִי יַעֲקֹב בְּאֶרֶץ מִצְרַיִם שְׁבַע עֶשְׂרֵה שָׁנָה וַיְהִי יְמֵי־יַעֲקֹב שְׁנֵי חַיָּיו שֶׁבַע שָׁנִים וְאַרְבָּעִים וּמְאַת שָׁנָה

Vayechi Yaakov be'eretz Mitzrayim sheva esreh shanah vayhi yemei-Yaakov shenei chayav sheva shanim ve'arba'im ume'at shanah.

«Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años; y fueron los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años.»

REFLEXIÓN

Este versículo nos introduce en un momento clave de la vida de Jacob, cuando se estableció en Egipto junto con su familia. La referencia a los diecisiete años finales que Jacob vivió en Egipto y la suma de sus años totales (147) tienen una gran carga simbólica y gemátrica que merece ser analizada.

Jacob "יַעֲקֹב" (Yaakov) tiene un valor numérico de "יַעֲקֹב" es 182 (ב=2, ק=100, ע=70, י=10). En la cábala, este número es significativo porque representa un ciclo completo. Al descomponerlo, tenemos 1+8+2=11, lo que simboliza un nivel superior de espiritualidad que trasciende las 10 sefirot (dimensiones) del árbol de la vida. Jacob, como patriarca, representa ese vínculo con el mundo espiritual, y sus años en Egipto no solo fueron una etapa final de su vida, sino una culminación de su experiencia espiritual.

> Diecisiete años, "שְׁבַע עֶשְׂרֵה שָׁנָה" (Sheva Esreh Shanah) La palabra "שְׁבַע" (sheva) tiene un valor gemátrico de 372 (ש=300, ב=2, ע=70). Este número representa la multiplicación y la plenitud en la cábala. Al sumar los dígitos, 3+7+2=12, lo que sugiere las 12 tribus de Israel que Jacob bendecirá antes de su muerte.
> La palabra "עֶשְׂרֵה" (esreh) tiene un valor de 370 (ש=300, ע=70), y al sumar 3+7+0 obtenemos 10, lo que nuevamente hace referencia a las diez sefirot y el equilibrio completo del árbol de la vida.

En total, diecisiete (שבע עשרה) tiene un valor de 17. En gematría, el número 17 corresponde a la palabra "טוב" (Tov), que significa "bueno". Este valor nos indica que los 17 años que Jacob pasó en Egipto no fueron años de sufrimiento, sino años de bendición y prosperidad, tanto material como espiritual, a pesar de estar fuera de la tierra prometida.

Ciento cuarenta y siete años, "וּמְאַת שָׁנָה" (Ume'at Shanah) es el número total de los años de Jacob, lo cual también tiene un significado especial en la gematría. Si descomponemos 147, obtenemos 1+4+7 = 12, que representa nuevamente la totalidad de las tribus de Israel. Esto nos indica que la vida de Jacob

abarcó la manifestación completa del pueblo de Israel, reflejando una estructura espiritual que se mantiene en equilibrio y armonía.

Además, en la cábala, 147 puede verse como el resultado de multiplicar 7 (plenitud espiritual) por 21 (la combinación de tres veces siete, indicando la perfección en todos los niveles del ser: físico, emocional y espiritual). La estancia de Jacob en Egipto se da en un momento de abundancia y prosperidad, luego de la hambruna que trajo a su familia desde Canaán. A pesar de estar en un entorno que simboliza el materialismo y el exilio espiritual, Jacob vive estos años como un patriarca que proporciona guía y liderazgo a su familia. Desde una perspectiva cabalística, esta es una etapa de crecimiento interno y de preparación para el futuro éxodo.

El Número 17 como “Tov” (Bueno): Los diecisiete años de Jacob en Egipto tienen un significado profundo. La palabra "טוב" (Tov) en hebreo, que significa "bueno", nos dice que incluso en un lugar de aparente oscuridad espiritual (Egipto), Jacob pudo experimentar bondad y plenitud. La cábala enseña que es posible encontrar luz en la oscuridad, y que la sabiduría se puede extraer incluso de las situaciones más difíciles.

El número total de años de vida de Jacob, 147, también tiene implicaciones cabalísticas. Si pensamos en su vida como una estructura tripartita, podemos ver la plenitud de cada etapa: los primeros 17 años con José en Canaán, 130 años de experiencias y desafíos, y 17 años de tranquilidad en Egipto. Cada una de estas fases representa un ciclo de crecimiento y realización espiritual.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de valorar cada etapa de la vida, incluso cuando parece que estamos en un lugar “equivocado” o en un “exilio”. La cábala nos enseña que no hay experiencias inútiles, y que cada momento, cada lugar, y cada circunstancia tiene un propósito y una lección. Para nuestras vidas, este versículo nos recuerda que, aunque estemos en un "Egipto" personal (una situación difícil, lejos de lo ideal), podemos crecer, prosperar y hallar lo bueno. Los últimos años de Jacob, a pesar de estar lejos de Canaán, fueron de gran bendición y cercanía con su familia. Esto nos impulsa a buscar la luz y el "Tov" en medio de cualquier dificultad.

La historia de Jacob en Egipto es una lección de resiliencia y transformación. El exilio en Egipto no fue un castigo, sino una oportunidad para que Jacob sembrara las semillas del crecimiento y la expansión futura del pueblo de Israel. Así, este versículo, a través de su valor gemátrico y las enseñanzas cabalísticas, nos muestra que cada etapa de nuestra vida, por difícil que parezca, es parte de un plan divino mayor.

MIS NOTAS

וַיִּקְרְבוּ יְמֵי־יִשְׂרָאֵל לָמוּת וַיִּקְרָא לִבְנוֹ לְיוֹסֵף וַיֹּאמֶר לוֹ
אִם־נָא מָצָאתִי חֵן בְּעֵינֶיךָ שִׂים־נָא יָדְךָ תַּחַת יְרֵכִי וְעָשִׂיתָ
עִמָּדִי חֶסֶד וֶאֱמֶת אַל־נָא תִקְבְּרֵנִי בְּמִצְרָיִם

Vayikrevu yemei-Yisrael lamut vayikra livno le'Yosef vayomer lo im-na matzati jen be'eynecha sim-na yadcha tachat yereji ve'asita imadi chesed ve'emet al-na tikbereni be'Mitzrayim.

«Y se acercaron los días de Israel para morir; y llamó a su hijo José, y le dijo: 'Si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo y actúes conmigo con bondad y verdad. No me entierres en Egipto'.»

REFLEXIÓN

Este versículo marca el momento en que Jacob (llamado aquí Israel) siente la cercanía de su muerte y realiza una solicitud especial a su hijo José, pidiéndole que jure no enterrarlo en Egipto. La estructura del versículo, las palabras usadas y su valor gemátrico tienen un significado profundo desde la perspectiva cabalística, mostrándonos enseñanzas acerca de la muerte, la lealtad familiar y la relación con la tierra prometida.

> Israel "יִשְׂרָאֵל" (Yisrael) tiene un valor numérico de "יִשְׂרָאֵל" es 541 (ל=30, א=1, ר=200, ש=300, י=10). Este número, como mencionamos antes, está asociado con la Torá, ya que 541 es el mismo valor gemátrico que "תּוֹרָה" (Torá). En este contexto, el nombre Israel representa no solo a Jacob, sino a todo el pueblo de Israel, a la conexión con la Torá y a la identidad espiritual que trasciende generaciones.
> Además, 541 se puede descomponer en 5+4+1 = 10, que representa las diez sefirot del árbol de la vida, lo cual nos recuerda que Israel (Jacob) es el canal que conecta las energías espirituales de los patriarcas con sus descendientes y la nación de Israel.

Bondad y verdad, "חֶסֶד וֶאֱמֶת" (Chesed ve'Emet) La palabra "חֶסֶד" (Chesed) tiene un valor gemátrico de 72 (ח=8, ס=60, ד=4). El número 72 en la cábala se asocia con uno de los nombres de Dios, que representa misericordia y amor incondicional. Chesed es la sefirá de la misericordia, y aquí Jacob le pide a José que actúe con esta cualidad.

La palabra "אֱמֶת" (Emet) tiene un valor gemátrico de 441 (400=ת ,40=מ ,1=א). El número 441 es significativo porque se descompone en 4+4+1 = 9, que simboliza la verdad y la estabilidad. En la cábala, "Emet" es un pilar fundamental del universo, ya que refleja la naturaleza de Dios como la verdad absoluta y la justicia.

La combinación de "Chesed" (bondad) y "Emet" (verdad) representa el balance perfecto entre la misericordia y la justicia. Jacob le pide a José que muestre estas cualidades en su trato, no solo hacia él, sino también en su futuro liderazgo sobre el pueblo.

No me entierres en Egipto, "אַל־נָא תִּקְבְּרֵנִי בְּמִצְרָיִם" (Al-na tikbereni be'Mitzrayim) La petición de Jacob tiene un significado simbólico profundo. Egipto en la cábala simboliza el "Mitzráim" o la "constricción" (מיצר), un lugar de limitación espiritual. Jacob no desea ser enterrado en Egipto, ya que esto representaría una permanencia en un estado de limitación. Quiere ser llevado a la tierra prometida, que representa la libertad espiritual y la conexión directa con el Creador.

El hecho de que "se acercaran los días de Israel para morir" nos habla del concepto cabalístico de la transición del alma. La cábala enseña que la muerte no es un fin, sino una transformación. Jacob siente la cercanía de su muerte y busca asegurar que su conexión con la tierra prometida se mantenga intacta, incluso en el proceso de transición.

El Acto de Poner la Mano Debajo del Muslo que se menciona en otros momentos de la Torá, cuando Abraham pide a su siervo Eliezer que jure encontrar una esposa para Isaac. Este acto, en la tradición judía, se relaciona con el pacto de la circuncisión, que es un símbolo de la alianza entre Dios y Abraham. Poner la mano debajo del muslo (cerca del lugar del pacto) significa hacer un juramento basado en la santidad y en la conexión espiritual con el Creador.

Jacob desea ser enterrado en la tierra de sus antepasados, no solo por razones sentimentales, sino porque la tierra de Israel representa un nivel espiritual más elevado en la cábala. Ser enterrado allí asegura que su alma permanezca conectada con las energías espirituales de la tierra, facilitando su ascenso y transformación.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre nuestra propia conexión con los lugares que habitamos y sobre cómo valoramos nuestras raíces y tradiciones. Jacob, al pedir no ser enterrado en Egipto, nos enseña la importancia de mantenernos conectados con nuestras raíces espirituales, incluso cuando estamos en un entorno ajeno o hostil.

En nuestras vidas, podemos sentirnos como Jacob en Egipto, viviendo en circunstancias que no reflejan nuestra verdadera esencia. Su petición nos recuerda la importancia de no dejar que esas circunstancias determinen nuestra identidad espiritual. Al igual que Jacob, debemos buscar siempre mantener nuestra conexión con aquello que nos da vida y sentido, recordando nuestras raíces y el propósito más elevado de nuestra existencia.

Jacob, en sus últimos días, actúa no solo como padre, sino como un guía espiritual para sus descendientes. Su deseo de no ser enterrado en Egipto simboliza su resistencia a la asimilación espiritual y su esfuerzo por mantener la conexión con la tierra prometida y la tradición divina. Este versículo nos inspira a valorar y preservar nuestras propias tradiciones y a buscar siempre la verdad y la misericordia en nuestras acciones, manteniendo un balance espiritual en todas las etapas de la vida.

MIS NOTAS

כִּי־שָׁכַבְתִּי עִם־אֲבֹתַי וּנְשָׂאתַנִי מִמִּצְרַיִם וּקְבַרְתַּנִי בְּקִבְרָתָם

וַיֹּאמַר אָנֹכִי אֶעֱשֶׂה כִּדְבָרֶךָ

Ki-shachavti im-avotai u'nesatani miMitzrayim u'kevatani bikvuratam vayomer anochi e'eseh kidvarecha.

«Cuando repose con mis padres, me llevarás de Egipto y me enterrarás en su sepultura'. Y él respondió: 'Haré conforme a tu palabra'.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob (Israel) le solicita a José que lo lleve de regreso a la tierra de Canaán para ser enterrado con sus padres, Abraham e Isaac. Este deseo de Jacob no es simplemente un deseo físico de ser enterrado junto a sus antepasados, sino que contiene un mensaje profundo desde la perspectiva cabalística y gemátrica, que implica un retorno a sus raíces espirituales y una conexión con el linaje sagrado.

Repose, "שָׁכַבְתִּי" (Shachavti) o Acueste, tiene un valor gemátrico de "שָׁכַבְתִּי" es 722 (ש=300, כ=20, ב=2, ת=400). Este número, 722, puede descomponerse en 7+2+2 = 11. En la cábala, el número 11 es significativo porque representa la transición entre el plano material y el plano espiritual, siendo uno más que las diez sefirot que forman el árbol de la vida.

El número 11 también puede verse como una dualidad: está más allá de la estructura perfecta del 10, pero no llega a la estabilidad del 12. Así, el verbo "reposar" aquí no solo implica la muerte, sino la entrada en un estado intermedio entre el mundo terrenal y el mundo espiritual, un estado de transición y ascenso.

Mis padres, "אֲבֹתַי" (Avotai) tiene un valor gemátrico de 19 (א=1, ב=2, ת=400, י=10). Este número, 19, se descompone en 1+9 = 10, representando la plenitud y la totalidad en la cábala. Al hacer referencia a sus "padres", Jacob se conecta con la energía espiritual completa que representa el linaje de Abraham e Isaac, quienes encarnan la piedad y la justicia.

Al regresar a la sepultura de sus padres, Jacob no solo quiere estar físicamente con ellos, sino también alinearse con su energía espiritual, cerrando el ciclo que él continuó durante su vida. De Egipto, "מִמִּצְרַיִם" (miMitzrayim) tiene un valor gemátrico de 380 (מ=40, צ=90, ר=200, י=10, ם=40). Si sumamos estos números, obtenemos 3+8+0 = 11, el mismo número que encontramos en "Shachavti". Esto nos dice que Egipto no es solo un lugar físico, sino un estado de conciencia que debe ser trascendido.

La palabra "Mitzráim" se relaciona con la idea de "restricción" o "estrechez" (del hebreo "Mitzar"), y el deseo de Jacob de salir de Egipto representa la intención de liberarse de las restricciones y limitaciones espirituales que simboliza Egipto, el lugar de exilio y opresión.

En su sepultura, "בִּקְבֻרָתָם" (Bikvuratam) tiene un valor gemátrico de 660 (ב=2, ק=100, ב=2, ר=200, ת=400, ם=40). El número 660 se descompone en 6+6+0 = 12, que representa la totalidad de las 12 tribus de Israel. Ser enterrado en la sepultura de sus padres no solo implica un deseo personal de Jacob, sino también la necesidad de asegurar la unidad espiritual de todas las tribus de Israel.

La solicitud de Jacob de no ser enterrado en Egipto y ser llevado a la tierra de sus padres nos habla del concepto cabalístico de "Teshuvá", el retorno. En la cábala, la "Teshuvá" no solo es regresar físicamente a un lugar, sino volver a un estado espiritual puro y elevado. Jacob desea regresar a sus raíces, al origen de su linaje y a la conexión con la tierra que Dios prometió a sus descendientes.

Al pedir ser enterrado en la sepultura de sus padres, Jacob está asegurando la conexión de su espíritu con el legado de Abraham e Isaac. Este acto final de su vida refleja el deseo de mantener la continuidad espiritual del pueblo de Israel, unificándolo bajo la misma tradición y herencia divina. Jacob no desea que su cuerpo repose en Egipto, porque Egipto simboliza la esclavitud, la opresión y la idolatría. La solicitud de Jacob de no ser enterrado allí también es un mensaje para sus descendientes: Egipto no es el lugar donde deben permanecer, sino que deben buscar regresar a la tierra prometida, tanto física como espiritualmente.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de honrar nuestras raíces y nuestra identidad espiritual, incluso en circunstancias adversas o en entornos que no favorecen nuestro crecimiento. La insistencia de Jacob en ser enterrado con sus padres nos recuerda que, en la vida, debemos esforzarnos por conectar con nuestra verdadera esencia y con lo que realmente valoramos, especialmente en momentos de transición o dificultad.

También nos enseña a no permitir que las limitaciones y restricciones de nuestro entorno (representadas por Egipto) definan nuestro destino. Al igual que Jacob, debemos buscar trascender las barreras que nos impiden alcanzar nuestro verdadero potencial y regresar a nuestro "origen" espiritual.

La solicitud de Jacob a su hijo José no es solo una petición personal, sino un mensaje para todas las generaciones futuras: nunca debemos olvidar de dónde venimos y quiénes somos, incluso cuando nos encontramos en situaciones que parecen alejarnos de nuestra verdadera esencia. La salida de Egipto, tanto para Jacob como para sus descendientes, representa la liberación de toda forma de esclavitud espiritual y el retorno a un estado de libertad y conexión con el Creador.

Para comprender el profundo significado espiritual de ser "enterrado en la casa de nuestros padres" en el contexto actual, debemos elevar la mirada de lo físico a lo eterno, utilizando las herramientas de la sabiduría bíblica, la cábala y la revelación del Nuevo Testamento. Especialmente frente a un

mundo marcado por la incertidumbre, la prisa y el desarraigo, por lo que el mandato de Yaakov a Yosef se convierte en una brújula de estabilidad y crecimiento integral.

> ¿Qué es "la casa de nuestros padres" hoy?
> Para la mística judía, el entierro no es simplemente el fin del cuerpo, sino el retorno de la chispa divina a su raíz. Cuando Yaakov pide ser llevado a la cueva de Macpela junto a Abraham, Sara, Isaac y Rebeca, no está tomando una decisión nostálgica o meramente geográfica; está realizando un acto de alineación espiritual.

El Retorno al Fundamento (Yesod): En términos espirituales, la "casa de nuestros padres" representa la continuidad de la fe, el legado espiritual y la identidad del pacto. Egipto (la Matrix material, el sistema del mundo) ofrece comodidad y poder, pero carece de eternidad. Ser enterrado con los padres significa negarse a que el mundo absorba tu identidad final.

La Perspectiva del Nuevo Testamento: En la Epístola a los Hebreos, capítulo 11 (la famosa galería de la fe), se explica con claridad este deseo de los patriarcas. El texto dice que ellos confesaron que eran "extranjeros y peregrinos sobre la tierra" (Hebreos 11:13) y que "anhelaban una patria mejor, esto es, celestial" (Hebreos 11:16). Para el creyente de hoy, la casa de nuestros padres es la Jerusalén celestial, la comunión de los santos y el fundamento apostólico y profético cuya piedra angular es Yeshua (Efesios 2:20).

> El Desafío: El mundo de la incertidumbre
> Hoy vivimos en una sociedad líquida, donde los valores cambian rápidamente y la incertidumbre económica, social y existencial genera ansiedad. El peligro moderno no es un entierro físico en un lugar equivocado, sino un entierro espiritual en vida: quedar sepultados bajo las deudas, el materialismo, la distracción digital, el vacío existencial y el estrés de "Egipto".

¿Cómo lograr, entonces, el objetivo de permanecer conectados y ser reclamados por nuestra verdadera casa espiritual?

> Para asegurar que nuestra vida y nuestro final pertenezcan a la "casa del Padre" en medio de tiempos inciertos, podemos activar tres disciplinas fundamentales:
> A. Definir un "Juramento de Identidad" (El Legado)
> Yaakov hizo jurar a Yosef poniendo la mano bajo su muslo (el lugar del pacto). En la incertidumbre, necesitamos compromisos inquebrantables con lo eterno.
> Aplicación: No dejes tu vida espiritual al azar de las circunstancias cotidianas. Establece "altares" no negociables en tu día a día: la oración, el estudio consciente de la Palabra y la transmisión activa de valores a tu familia y entorno. Esto blinda tu identidad para que, sin importar las crisis externas, tú sepas a qué casa perteneces.

B. Practicar el "Desapego de Egipto" (Vivir como Peregrinos)
Yosef y sus hermanos tenían tierras, riquezas y una posición privilegiada en Egipto gracias a su estatus económico en el gobierno. Sin embargo, su corazón no se quedó allí.
Aplicación: Disfruta, administra y sé un buen mayordomo de las bendiciones materiales y laborales que Dios te da hoy (el "pan" que provee el Justo). Pero mantén una postura interior de desapego. Entiende que tu seguridad no proviene del sistema financiero, de los gobiernos o de las tendencias del mercado, sino de la provisión divina. Al bajarle el volumen a la dependencia material, la incertidumbre del mundo pierde su poder sobre ti.

C. Buscar la Rectificación Diaria (Teshuvá)
El Zohar enseña que la verdadera preparación para el descanso final se hace cada día. Cada noche, al entregar nuestra alma al dormir, hacemos un ensayo general de nuestro retorno a la Fuente.
Aplicación: En lugar de reaccionar con miedo ante la incertidumbre global, enfócate en lo que sí puedes controlar: tu crecimiento integral hoy. Practica el examen de conciencia diario. Si cometes un error, rectifica rápido a través del arrepentimiento y la gracia. Vivir en un estado constante de alineación con el diseño divino asegura que, cuando llegue el momento de partir, tu transición sea natural hacia la casa de tus padres espirituales.

Ser enterrado en la casa de nuestros padres hoy significa morir en la fe, habiendo corrido la carrera y habiendo guardado el depósito sagrado (2 Timoteo 4:7). En un mundo incierto, la mayor certeza que posee el creyente es que su ciudadanía está en los cielos. Al igual que Yaakov, podemos vivir los últimos años o días de nuestras etapas terrenales en completa paz (Tov), sabiendo que la muerte no es un extravío en tierras extrañas, sino el ansiado regreso a casa.

Y desde esta relectura al adentrarnos en el Capítulo 47 de Génesis (Bereshit) desde la óptica de la mística judía y las disciplinas sabias nos revela un mapa profundo de transformación.
Este capítulo marca el cierre de la vida de Yaakov (Jacob) en Egipto, un período de 17 años que el Zohar considera espiritualmente perfectos y llenos de luz, a pesar de estar en el exilio.
Aquí se cruzan la supervivencia física, la administración de la escasez bajo el mando de Yosef (José) y la rectificación espiritual que resuena con fuerza en el Nuevo Testamento.

Los 17 Años de Yaakov: La Plenitud en el Exilio
El capítulo comienza recordándonos que Yaakov vivió en Egipto 17 años. La cábala le presta máxima atención a este número.
La Gematría de la Bondad: El valor numérico de la palabra hebrea Tov (bueno, טוֹב) es 17 (). El Zohar enseña que los mejores años de la vida de Yaakov fueron estos últimos, porque vio a sus hijos unidos y a Yosef gobernando con rectitud.

Conexión con el Nuevo Testamento: Esto resuena directamente con Romanos 8:28: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien (Tov)". Incluso en el "Egipto" de nuestras pruebas o exilios cotidianos, la soberanía divina está tejiendo un propósito de plenitud y madurez

integral.

> El Encuentro de Yaakov y Faraón: El Poder del Justo
> En los versículos 7 al 10, Yosef presenta a su padre ante Faraón. Lo notable aquí es que Yaakov bendice a Faraón. Según el Midrash y el Talmud, la bendición de Yaakov hizo que las aguas del río Nilo volvieran a subir, terminando espiritualmente con la hambruna estricta para Egipto.

La Perspectiva de la Cábala: Faraón representa el Maljut (reino) de la materia pura, el ego mundano. Yaakov representa la Sefirá de Tiferet (la belleza, la armonía y la verdad). Cuando la verdad espiritual bendice a la materia, esta última se ordena y se vuelve útil para el plan divino.

Conexión con el Nuevo Testamento: Hebreos 7:7 declara un principio espiritual: "Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor". Aunque Faraón era el hombre más poderoso de la tierra a nivel político, reconoció la estatura espiritual de Yaakov. Para el creyente de hoy, esto nos enseña que nuestra verdadera influencia en el entorno no proviene del estatus económico o social, sino de la autoridad espiritual y la integridad con la que portamos la bendición.

> Yosef y la Redención de la Tierra: De la Escasez a la Rendición
> Durante la hambruna, Yosef implementa una estrategia económica agresiva (versículos 13-26). Primero recolecta el dinero, luego el ganado y finalmente los egipcios le entregan sus tierras y a sí mismos como siervos a cambio de pan.

La Analogía del Pan de Vida: El Talmud ve en Yosef al sustentador universal. En la mística, Yosef es el Tzadik (el justo), el canal de la Sefirá de Yesod (el fundamento), encargado de distribuir el sustento divino (Jayim, vida).

Conexión con el Nuevo Testamento: El proceso de entregar el dinero, el ganado y la vida misma para recibir el grano de Yosef es una hermosa tipología de la rendición absoluta. En Juan 6:35, Jesús dice: "Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre". El crecimiento integral del creyente exige pasar por este mismo proceso: entregar nuestras posesiones, nuestra fuerza (el ganado) y nuestra voluntad (la tierra) al cuidado del Justo, para ser transformados y sustentados verdaderamente.

> El Juramento bajo el Muslo: La Semilla de la Resurrección
> Al final del capítulo (versículos 29-31), Yaakov presiente su muerte y hace jurar a Yosef que no lo enterrará en Egipto, sino en la cueva de Macpela, con sus padres. Le pide que ponga su mano "debajo de su muslo".

La Santidad del Pacto: El Talmud (tratado de Shabat) explica que poner la mano bajo el muslo significaba tocar el lugar de la circuncisión (Brit Milá), el símbolo físico del pacto eterno con Dios. Yaakov no quería que su cuerpo se fundiera con la energía de Egipto, que representa las limitaciones materiales (Mitzrayim, de la raíz Metzarim: angosturas o limitaciones).

Conexión con el Nuevo Testamento: En Hebreos 11:21 se nos dice: "Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bastón". La insistencia de Yaakov por ser enterrado en la Tierra Prometida demuestra que su mirada estaba puesta en la herencia eterna y la resurrección. Para nosotros, esto se traduce en mantener una mentalidad de peregrinos. Vivimos y trabajamos en el sistema del mundo (Egipto), pero nuestra raíz, nuestros valores y nuestro destino final pertenecen al Reino de los Cielos (Filipenses 3:20).

Génesis 47 nos desafía a evaluar dónde estamos invirtiendo nuestra energía. Nos enseña que el verdadero ordenamiento de nuestra vida ocurre cuando sometemos lo material a lo espiritual (Yaakov bendiciendo a Faraón), cuando nos rendimos al sustento del Justo (Yosef y el pan) y cuando mantenemos la mirada fija en las promesas eternas, sin dejar que el entorno cómodo o adverso de "Egipto" absorba nuestra identidad.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר הִשָּׁבְעָה לִּי וַיִּשָּׁבַע לוֹ וַיִּשְׁתַּחוּ יִשְׂרָאֵל עַל־רֹאשׁ הַמִּטָּה

Vayomer hishava li vayishava lo vayishtachu Yisrael al-rosh hamitah.

«Y él dijo: 'Júrame'; y se lo juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.»

REFLEXIÓN

Este versículo concluye el capítulo 47 del libro de Génesis y cierra la escena en la que Jacob (Israel) le pide a su hijo José que jure no enterrarlo en Egipto, sino en la tierra de sus padres, en Canaán. Después de que José jura cumplir con el deseo de su padre, el texto menciona que "Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama".

Júrame, "הִשָּׁבְעָה" (Hishava) tiene un valor gemátrico de "הִשָּׁבְעָה" es 377 (70=ע ,2=ב ,300=ש ,5=ה). Si sumamos estos números, obtenemos 3+7+7 = 17. El número 17 en gematría corresponde a la palabra "טוב" (Tov), que significa "bueno". La insistencia de Jacob en que José le jure sugiere que este juramento no es solo una promesa personal, sino que contiene una intención de bondad y rectitud.

Además, el número 17 simboliza la unidad y la armonía en la cábala. Al hacer que su hijo jure, Jacob no solo busca asegurar que su deseo se cumpla, sino que también reafirma la armonía y la unidad familiar, sellando este acto con la cualidad de bondad.

> Israel "יִשְׂרָאֵל" (Yisrael) tiene un valor gemátrico de "יִשְׂרָאֵל" es 541 (30=ל ,1=א ,200=ר ,300=ש ,10=י). Este número, como ya hemos mencionado en versículos anteriores, está vinculado a la Torá, que también tiene un valor de 611, restando la "י" (Yud), que representa la conexión con el Creador. En este versículo, el nombre "Israel" no se refiere únicamente a Jacob como individuo, sino a la totalidad de la nación de Israel, representando su identidad espiritual y su destino colectivo. La acción de inclinarse sobre la cabecera de la cama sugiere una aceptación de su situación y una sumisión ante la voluntad divina.

Cabecera de la cama, "רֹאשׁ הַמִּטָּה" (Rosh Hamitah) tiene un valor gemátrico de "רֹאשׁ" (Rosh, "cabeza") es 501 (300=ש ,1=א ,200=ר). La suma 5+0+1 = 6, un número que representa la conexión entre el mundo material y el mundo espiritual. La "cabeza" o "cabecera" simboliza el liderazgo y el intelecto, sugiriendo que Israel, al inclinarse, está reconociendo su posición en la familia y su aceptación de la muerte como un tránsito hacia un plano superior.

La palabra "מִטָּה" (Mitah, "cama") tiene un valor gemátrico de 54 (מ=40, ט=9, ה=5). Si sumamos los dígitos, 5+4 = 9, que es el número de la verdad en la cábala. La cama, como lugar de descanso, es también un símbolo de la transición entre la vida y la muerte, entre el mundo físico y el espiritual. La combinación de “cabeza” y “cama” sugiere un acto de contemplación profunda y aceptación espiritual por parte de Jacob.

La inclinación de Israel (Jacob) en la cabecera de la cama tiene un simbolismo profundo en la cábala. Inclinándose sobre la cabecera, Jacob muestra humildad y aceptación de su destino. La cabecera, que representa la cabeza y el intelecto, sugiere que, en este momento, Jacob está alineando su mente y su espíritu con la voluntad divina. Este acto final de sumisión a la voluntad del Creador es un ejemplo de su completa fe y confianza en el Creador.

La inclinación de Jacob también puede interpretarse como un acto de preparación para la transición al otro mundo. En la cábala, la cabeza simboliza la conciencia y la conexión con el mundo espiritual. Al inclinarse, Jacob está simbolizando su disposición para dejar este mundo y aceptar la transición hacia el siguiente, sabiendo que ha cumplido con su misión.

Este versículo también destaca la importancia del legado espiritual y familiar. El hecho de que José jure y que Jacob se incline en señal de aceptación refuerza el sentido de continuidad y de responsabilidad hacia el futuro de Israel. Este acto final de Jacob refleja su deseo de transmitir su bendición y su fe a las generaciones futuras, asegurando que el pueblo de Israel se mantenga unido y fiel a sus raíces.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de aceptar los ciclos de la vida con humildad y confianza. La inclinación de Jacob, un acto que puede parecer sencillo, representa la culminación de su vida y su disposición a aceptar la muerte con serenidad, habiendo cumplido con su misión.

En nuestras propias vidas, este versículo nos enseña a buscar la paz interior y la aceptación, especialmente en momentos de transición o de cierre de ciclos. Nos recuerda que, como Jacob, debemos buscar alinearnos con nuestra propia verdad y con la voluntad divina, encontrando paz en el conocimiento de que hemos hecho todo lo posible para cumplir con nuestro propósito.

El acto final de Jacob de inclinarse y aceptar el juramento de José no es solo un símbolo de despedida, sino una reafirmación de su fe en el plan divino. En este versículo, vemos a Israel no como un anciano en su lecho de muerte, sino como un patriarca que acepta con humildad y dignidad su papel en la historia de su pueblo. Su acción de inclinarse es un recordatorio de que, al final de nuestra vida, lo que realmente importa es la conexión con nuestras raíces espirituales y la aceptación del camino que hemos recorrido.

> El capítulo Génesis 47 (Bereshit 47) es uno de los más cargados espiritualmente en el libro del Génesis, y tanto la Cábala como la Guematría extraen de él enseñanzas profundas sobre:
> El descenso a Egipto como símbolo del exilio espiritual (galut),

La sabiduría de Yosef como arquetipo del tzadik que gobierna en la oscuridad,
La misión del alma en el mundo material,
Y la promesa de volver a la raíz (Canaán) como símbolo de redención final.

Jacob llega a Egipto con toda su familia (70 almas, según la Torá).
Faraón permite que vivan en la región de Gosén, tierra fértil y apartada.
Yosef gobierna con sabiduría y administra el hambre en Egipto.
Jacob bendice a Faraón.
El capítulo termina con Jacob pidiéndole a Yosef que jure enterrarlo en Canaán, no en Egipto.

El descenso a Egipto no es castigo, es misión
En la Cábala, Egipto (Mitzrayim) representa el mundo de la oscuridad espiritual y la constricción (de hecho, Mitzrayim viene de metzarim = estrecheces).
La llegada de Jacob a Egipto no es un exilio sin sentido, sino el comienzo de un Tikún cósmico: llevar las chispas divinas caídas (ניצוצות – nitzotzot) del exilio de regreso a su fuente.
Jacob descendió a Egipto para elevar las chispas espirituales atrapadas allí.
– Zóhar, Parashat Vaigash
Lección: A veces el alma debe bajar a lugares difíciles para hacer su misión. El exilio (físico, emocional, existencial) puede ser parte de tu propósito.

Yosef como el Tzadik que sostiene el mundo
Yosef, desde su rol de virrey de Egipto, es el canal de la abundancia divina (Yesod) que sostiene a todos, incluso a los egipcios.
Es el arquetipo del Mashíaj ben Yosef: alguien que gobierna lo material sin perder lo espiritual.
“Yosef proveyó pan para su padre, sus hermanos y toda la casa…” (Gén 47:12)
En la Cábala, esto representa la Sefirá de Yesod canalizando sustento desde lo Alto.
Lección: El justo verdadero no solo se eleva, sino que provee, bendice y organiza el caos para otros. Su Tikún se extiende a todos.

Jacob bendice a Faraón — luz superior sobre oscuridad inferior
¿Cómo puede Jacob, pastor anciano de una tribu, bendecir a un Faraón, rey de la nación más poderosa?
Según el Zóhar, Jacob representa Tiféret (armonía, verdad), y su bendición canaliza una luz espiritual superior que purifica incluso al Faraón, símbolo del ego o del materialismo.
Lección: El alma conectada con lo alto puede elevar incluso lo corrupto. No huyas del mundo; transfórmalo desde adentro.

La promesa de ser enterrado en Canaán
Jacob pide: "No me entierres en Egipto… llévame a Canaán" (Gén 47:29–30).
En la Cábala, esto simboliza la aspiración del alma de volver a su origen espiritual. Egipto es el

cuerpo, Canaán es el alma; Egipto es lo temporal, Canaán lo eterno.
"No dejes que mi cuerpo quede en el mundo de la ilusión; devuélvelo a la fuente."
– Interpretación cabalística
Lección: Incluso si tu cuerpo vive en Egipto, tu intención y aspiración deben volver a la tierra prometida: tu esencia, tu raíz espiritual.

Guematría en Génesis 47
"Gosén" (גֹּשֶׁן) = ג :357 (Guimel) 3, ש (Shin) 300, נ (Nun) 50, total 357.

357 es el mismo valor que:
חושך אור (Jóshéj Or) = "luz en la oscuridad"
Representa el lugar donde los justos pueden brillar en medio del exilio.
Gosén no es solo un lugar físico; es un espacio espiritual protegido dentro del caos de Egipto.

"Yehí" (וַיְחִי) — "Y vivió" (últimas palabras del capítulo)
Este verbo marca la transición al capítulo siguiente (Génesis 48), pero es clave aquí.
34 = וַיְחִי (Vav=6, Yod=10, Jet=8, Yod=10)
34 es el mismo valor que:
דל (dal = pobre)
También puede verse como el anhelo del alma pobre (humilde) por lo Alto.
Lección: incluso en la aparente decadencia (Jacob viejo y en Egipto), hay vida verdadera cuando se vive con propósito y conexión.

Conclusión cabalística de Génesis 47:
Jacob baja a Egipto El alma desciende al cuerpo / mundo físico con una misión
Yosef gobierna El tzadik canaliza abundancia en la oscuridad
Gosén Espacio espiritual elevado dentro del caos
Jacob bendice a Faraón El alma superior eleva incluso al poder material
Promesa de ser enterrado en Canaán El alma no se conforma con lo temporal; busca volver a su raíz

MIS NOTAS

Avisos importantes

Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.



«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG